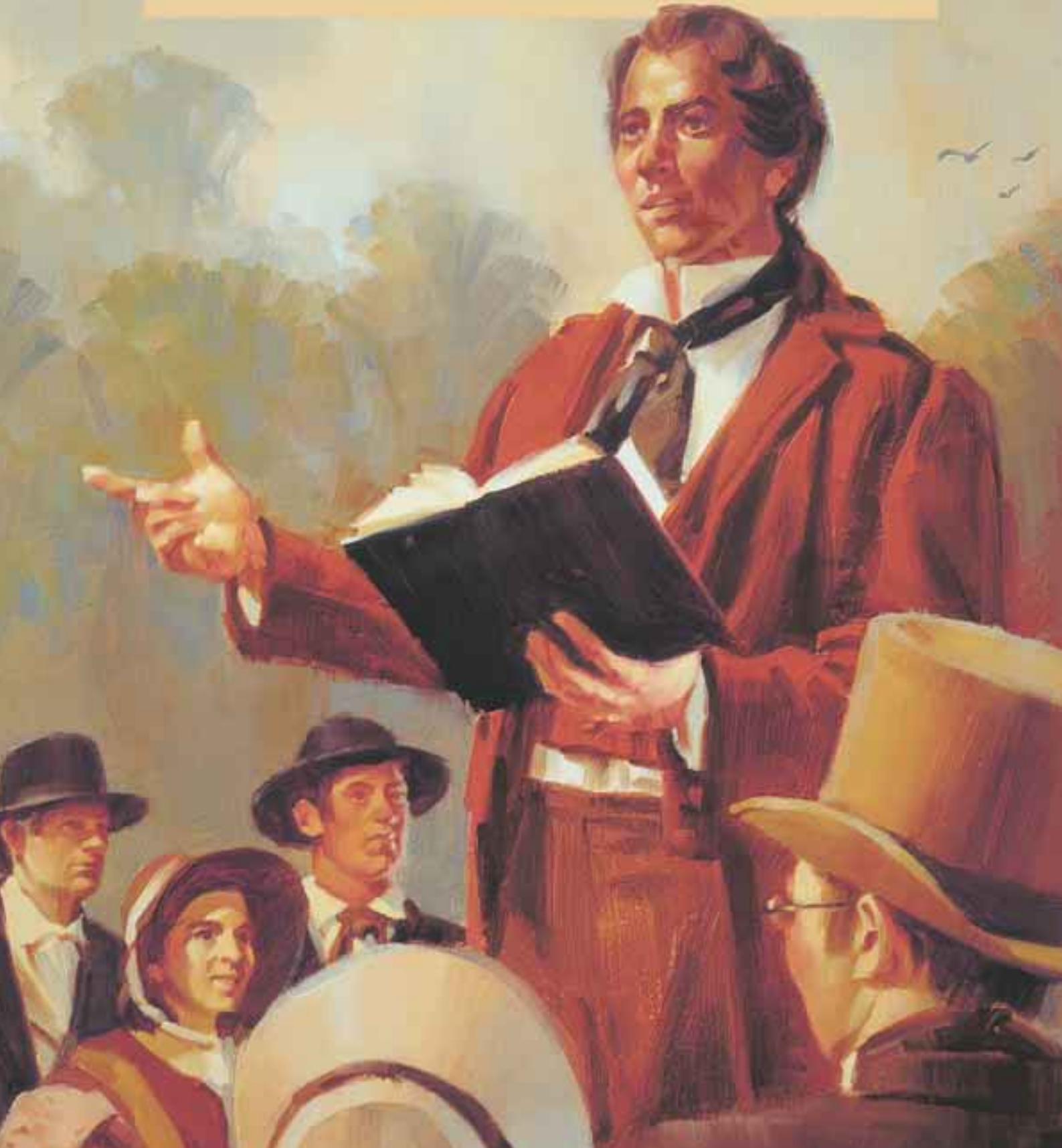


LIAHONA



LIAHONA



EN LA CUBIERTA

El profeta José cumple con su asignación para predicar, por Sam Lawlor.
Cubierta posterior: El grupo de Lucy Mack Smith parte de Nueva York hacia Ohio, por Sam Lawlor.



CUBIERTA DE AMIGOS
Ilustrado por Brad Teare.



VÉASE AMIGOS,
PÁGINA 10

SECCIÓN GENERAL

- 2 MENSAJE DE LA PRIMERA PRESIDENCIA: "¿QUIÉN SUBIRÁ AL MONTE DE JEHOVÁ?" PRESIDENTE JAMES E. FAUST
- 8 LAS PALABRAS DEL PROFETA VIVIENTE
- 10 CÓMO NUTRIR EL ESPÍRITU ÉLDER DALLIN H. OAKS
- 25 MENSAJE DE LAS MAESTRAS VISITANTES: EL FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA MEDIANTE LA NOCHE DE HOGAR
- 30 ANCLADOS EN LA FE Y LA DEDICACIÓN ÉLDER M. RUSSELL BALLARD
- 42 VOCES DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS: LA CAUSA Y EL REINO SEDIENTO DEL AGUA VIVA VÍCTOR MANUEL CABRERA
SIEMPRE PRESTO AL SERVICIO HUANG SYI-HUA
MI LLANTO CESÓ ELIANA MARIBEL GORDÓN AGUIRRE
- 48 CÓMO UTILIZAR LA REVISTA LIAHONA DE AGOSTO DE 2001

SECCIÓN PARA LOS JÓVENES

- 6 PARA SIEMPRE Y TRES DÍAS MÁS REBECCA ARMSTRONG Y ELYSSA RENEE MADSEN
- 20 "¡ESTO ES LO QUE ANDABA BUSCANDO!" RODOLFO BARBOZA GUERRERO
- 22 PREGUNTAS Y RESPUESTAS: ¿CÓMO PUEDO PREPARARME PARA RECIBIR MI BENDICIÓN PATRIARCAL?
- 26 CÓMO GANÉ LA GUERRA TRISHA SWANSON DAYTON
- 29 LOS PROFETAS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS HABLAN SOBRE EL ESTUDIO DE LAS ESCRITURAS
- 41 PÓSTER: ¿TODO TE SALE MAL?

AMIGOS

- 2 TIEMPO PARA COMPARTIR: LOS CENTINELAS EN LA TORRE DIANE S. NICHOLS
- 4 DE AMIGO A AMIGO: ÉLDER L. TOM PERRY
- 6 RELATOS DEL NUEVO TESTAMENTO: JESÚS PERDONA A UNA MUJER; JESÚS MANDA AL VIENTO Y A LAS OLAS
- 10 ÉL CUIDA SU IGLESIA ANGIE BERGSTROM
- 13 PARA TU DIVERSIÓN: TENGO MUCHOS TALENTOS JENNIFER CLOWARD
- 14 FICCIÓN: EL VALOR DE ANA BEVERLY J. AHLSTROM



VÉASE LA PÁGINA 6



VÉASE LA
PÁGINA 10

LIAHONA, agosto de 2001
Vol. 25, Número 8 21988-002
Publicación oficial de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Gordon B. Hinckley,
Thomas S. Monson, James E. Faust

El Quórum de los Doce Apóstoles:

Boyd K. Packer, L. Tom Perry, David B. Haight,
Neal A. Maxwell, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks,
M. Russell Ballard, Joseph B. Wirthlin, Richard G. Scott,
Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, Henry B. Eyring

Editor: Dennis B. Neuenschwander

Asesores: L. Lionel Kendrick, Yoshihiko Kikuchi,
John M. Madsen

Administradores del Departamento de Cursos de Estudio:

Director administrativo: Ronald L. Knighton
Director de redacción: Richard M. Romney
Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Personal de redacción:

Editor administrativo: Marvin K. Gardner
Ayudante del editor administrativo: R. Val Johnson

Editor asociado: Roger Terry

Colaboradora de redacción: Jenifer Greenwood

Editora ayudante: Susan Barrett

Ayudante de publicaciones: Collette Nebeker Aune

Personal de diseño:

Gerente de artes gráficas: M. M. Kawasaki

Diseñador artístico: Scott Van Kampen

Diseñadora principal: Sharri Cook

Diseñadores: Thomas S. Child, Randall J. Pixton

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Reginald J. Christensen, Kari A. Couch,

Denise Kirby, Kelli Pratt, Rolland F. Sparks,

Claudia E. Warner

Preimpresión digital: Jeff Martin

Personal de suscripción:

Director de circulación: Kay W. Briggs

Gerente de distribución: Kris T. Christensen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y Canadá, póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Las colaboraciones y los manuscritos deben enviarse a Liahona, Floor 24, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR-Liahona-IMag@ldschurch.org

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, amarik, armenio, búlgaro, cebuano, coreano, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fidji, finlandés, francés, haitiano, hiligayán, holandés, húngaro, iloko, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongan, ucraniano y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2001 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Para los lectores de México: Certificado de Licitación de título número 6988 y Licitación de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona"® es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For readers in the United States and Canada: August 2001 Vol. 25 No. 8. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$15.50 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah, and at additional mailing offices. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions and queries to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #1604821)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

COMENTARIOS



MASHA ZEMSKOVA ES FUENTE

DE INSPIRACIÓN

No puedo describir la felicidad que me brinda la revista *Liahona* (en portugués). Una de las partes que más leo es la sección para los niños, *Amigos*, pues me asombran los testimonios y las experiencias de unos niños tan pequeños y extraordinarios.

Les escribo para agradecerles el artículo de la sección De amigo a amigo, acerca de la niña Masha Zemskova, de Rusia, del ejemplar de octubre de 1999. Durante la misión he tratado de enseñar, fortalecer y brindar ayuda siempre que puedo. No obstante, a veces no siento que estoy ayudando o percibo que la ayuda que ofrezco no tiene ningún efecto y me desanimo. Me sentía así cuando leí sobre Masha. Cada frase me dio la fortaleza que necesitaba para continuar con mi trabajo.

Élder Lourenço Ferreira Da Silva,

Misión Brasil Brasilia

ILUSTRACIONES INSPIRADAS

Estoy profundamente agradecida por las hermosas ilustraciones de la revista *Liahona* (en alemán). Algunas veces estoy tan agobiada que no tengo la fuerza ni la concentración necesarias para leer. Sin embargo, las bellas ilustraciones de la revista *Liahona* son siempre una fuente de fortaleza e inspiración para mí.

Hazel-Rose Lankmayer,

Rama St. Johann-Pongau,

Estaca Salzburgo, Austria

UN EJEMPLAR DE LA REVISTA

LIAHONA ESCRITO PARA MÍ

Mis padres siempre me han animado a leer la revista *Liahona* (en portugués), pero no lo hice sino hasta que me mudé para asistir a la universidad. Al encontrarme sola pude pensar mejor en mis prioridades y tomé la decisión de empezar a leer cada mes la revista *Liahona* de principio a fin. Cuando recibí el primer ejemplar, hubo momentos en los que sentí que lo que estaba leyendo había sido escrito específicamente para mí. Las palabras eran alentadoras e inspiradoras, y sentí al Espíritu Santo testificar de su veracidad. A partir de ese día espero con gran ansia la llegada de cada ejemplar.

Evelyn Monteiro Lee Hin,
Barrio Barão Geraldo,
Estaca Castelo, Campinas, Brasil

LA VOZ DEL PROFETA FORTALECE

MI TESTIMONIO

Las hermosas enseñanzas y consejos que he leído en la revista *Liahona* (en tongano) han bendecido grandemente mi vida. La leo y luego comarto lo que aprendo con mi familia. Sé que mi testimonio sería débil si no escuchase la voz del profeta.

Mele K. Peni,
Barrio Reno 4 (en tongano),
Estaca Reno Norte, Nevada



“¿Quién subirá al monte de Jehová?”

por el presidente James E. Faust

Segundo Consejero de la Primera Presidencia

En el Salmo 24 se halla la pregunta: “¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?” (Salmos 24:3). Creo que encontramos la belleza y santidad de “su lugar santo” al entrar en los magníficos templos de Dios. Bajo la profética inspiración del presidente Gordon B. Hinckley, estamos viviendo la época más grandiosa de la edificación de templos. Casi cada semana del año pasado se dedicó un nuevo templo, y en un mes se dedicaron hasta siete. Nunca antes en ninguna época, la edificación de templos se había llevado a cabo en tan grande escala. Los fieles Santos que pagan sus diezmos y ofrendas lo han hecho posible, y cada uno de ellos recibirá bendiciones eternas por su fidelidad. Asimismo, los que participan de las bendiciones del templo también serán eternamente bendecidos.

Cada templo es una inspiración, es magnífico y bello en todos los aspectos, pero el edificio en sí no bendice. Las bendiciones de la investidura y demás ordenanzas divinas —que abarcan aquello que no es de este mundo, como las llaves del sacerdocio— se reciben mediante la obediencia



Al percibir y ver la belleza impresionante del templo, visualizamos y conservamos en el recuerdo las infinitas bendiciones que recibirán muchas personas gracias a él.

y la fidelidad a la autoridad del sacerdocio y a los convenios realizados.

Al percibir y ver la belleza impresionante del templo, visualizamos y conservamos en el recuerdo las infinitas bendiciones que recibirán muchas personas gracias a él. No obstante, debemos recordar que hay líderes y santos fieles en partes del mundo que todavía carecen de un santuario donde recibir las ordenanzas santificadoras y purificadoras del templo. Éstos son presidentes de estaca, patriarcas, miembros de sumos consejos, obispados y otros líderes del sacerdocio, así como una multitud de santos fieles, aún sin investir y que por encima de todo desean sellarse a sus amados padres, cónyuges e hijos. Tenemos la bendición y la responsabilidad de ayudarles a recibir las bendiciones del templo. Los futuros templos serán en cierta forma una santificación de nuestra devoción y esfuerzos en la edificación del reino de Dios en nuestros días.

En medio de la magnificencia y el esplendor de los templos modernos, haríamos bien en detenernos un momento y reflexionar en aquellos trabajadores sin camisa ni calzado que construyeron los templos de Nauvoo y de Kirtland. Cada templo que se erige hoy día es una reivindicación de José y de Hyrum Smith, y el triunfo de ellos y de todas las personas que sufrieron la desolación, las palizas y los asesinatos de manos de los crueles tiranos de los populachos que forzaron a los primeros miembros de la Iglesia a ir hacia el oeste.

Salió triunfante el pequeño Sardius Smith, un niño de nueve años que en la masacre de Haun's Mill, el 30 de octubre de 1838, se deslizó bajo los fuelles de la herrería en busca de refugio, y que al ser descubierto fue muerto a balazos. Triunfó el obispo Edward Partridge (1793–1840), quien fue sacado de su casa y arrastrado a la plaza del pueblo por hombres brutales y desalmados que derramaron brea caliente sobre su cuerpo y la cubrieron de plumas.

En los templos del Señor aprendemos obediencia y sacrificio; hacemos votos de castidad y de consagración de nuestra vida para propósitos sagrados; es posible limpiarnos y purificarnos, y que nuestros pecados sean

lavados a fin de poder ir al Señor tan limpios, blancos y sin mancha como la nieve recién caída.

“¿Quién subirá al monte de Jehová?” Podemos visualizar las casi innumerables multitudes de elegidos, devotos y creyentes que vendrán al sacro santuario de Dios a procurar sus bendiciones. Al entrar en sus santos salones, Nefi nos recordará que “el guardián de la puerta es el Santo de Israel; y allí él no emplea ningún sirviente, y no hay otra entrada sino por la puerta; porque él no puede ser engañado, pues su nombre es el Señor Dios” (2 Nefi 9:41).

A medida que los Santos vayan a los sacrosantos salones de lavamiento y unción y sean lavados, serán limpios espiritualmente; y, al ser ungidos, serán renovados y regenerados en alma y espíritu.

Podemos visualizar las incontables parejas jóvenes y bellas que vendrán a unirse en matrimonio. Vemos claramente el gozo indescriptible en sus rostros cuando se sellan entre sí y les es sellada, mediante su fidelidad, la bendición de la sagrada Resurrección, con el poder para levantarse en la mañana de la Primera Resurrección revestidos de gloria, inmortalidad y vida eterna. Podemos ver las innumerables familias rodeando el altar, todos vestidos de blanco, con sus cabezas reclinadas y sus manos entrelazadas durante el sellamiento, como si hubiesen nacido en el nuevo y sempterno convenio. Podemos ver el ejército de jóvenes angelicales, con la alegría y la avidez de la juventud, asistiendo a la casa del Señor con asombro y admiración para bautizarse por los muertos.

Podemos visualizar las innumerables huestes celestiales de aquellos cuya odisea eterna quedó suspendida y que están a la espera de que se haga la obra vicaria por ellos, incluyendo la purificación del bautismo, las santas bendiciones de la investidura y la exaltadora bienaventuranza de los sellamientos. Podemos ver familias bailando, clamando y sollozando de gozo al reunirse en la vida venidera.

Estamos agradecidos por la existencia del poder sellador que ata en el cielo lo que se ha atado en la tierra, y



Al pensar en el mandamiento de permanecer en lugares sagrados, debemos recordar que, con excepción del templo, los lugares más sagrados y santos de todo el mundo deben ser nuestros propios hogares.

expresamos gratitud y veneración a nuestro grandioso y humilde profeta, quien posee todas esas llaves.

“¿Quién estará en su lugar santo?” Ruego que haya una mano de socorro para aquellos que han flaqueado en la fe o que han transgredido, para traerlos de regreso. Despues de arrepentirse por completo, tendrán una necesidad especial de la parte redentora de la investidura. Deseo que puedan saber que sus pecados no serán recordados ya más.

Al pensar en el mandamiento de permanecer en lugares sagrados, debemos recordar que, con excepción del templo, los lugares más sagrados y santos de todo el mundo deben ser nuestros propios hogares, los cuales deben estar consagrados y dedicados únicamente a propósitos santos. En nuestros hogares debe encontrarse toda la seguridad, el amor fortalecedor y la compresión amable que necesitamos de forma tan desesperada.

“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?

“El limpio de manos y puro de corazón; el que no ha elevado su alma a cosas vanas, ni jurado con engaño” (Salmos

24:3-4). Pues “la santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre” (Salmos 93:5). □

IDEAS PARA LOS MAESTROS ORIENTADORES

1. Qué gran bendición es vivir en esta gran época de edificación de templos.

2. Es bueno reflexionar en aquellos trabajadores sin camisa ni calzado que construyeron los templos de Nauvoo y de Kirtland.

3. Hay muchos miembros que aún no viven cerca de los templos; todos los miembros de la Iglesia tienen la responsabilidad de ayudarles a recibir las bendiciones de la casa del Señor.

4. Las bendiciones del templo se reciben mediante la obediencia y fidelidad a la autoridad del sacerdocio y a los convenios sagrados.

5. En los templos aprendemos acerca de la obediencia, el sacrificio, la castidad y la consagración de nuestra vida a propósitos santos.

6. Con excepción del templo, nuestros hogares deben ser los lugares más sagrados y santos, dedicados también a propósitos santos.

DESPUÉS DE ENCONTRAR EL EVANGELIO, NUESTRA FRASE ADQUIRÍÓ VERDADERO SIGNIFICADO.

Para siempre y TRES DÍAS MÁS

Era un 14 de febrero cuando me arrodillé ante el altar del Templo de Mesa, Arizona, con mi hermana Jennifer, mi padre y mi madre. Tenía 15 años y había sido miembro de la Iglesia por un año. Lo que un año atrás sólo había sido una meta, ahora era una realidad. Estábamos a punto de ser sellados como familia por el tiempo y la eternidad.

Veintiún años atrás, mis padres, que aún no eran miembros de la Iglesia, se casaron mediante una ceremonia religiosa. El ministro les dijo que su matrimonio sería "hasta que la muerte los separe", pero mis padres pensaban que el matrimonio debía ser eterno. Ellos concluían las cartas que se escribían entre sí, y más adelante las que escribían a Jen y a mí, con las palabras "Te amo para siempre y tres días más". Era su manera de decir que tenían la esperanza de que estaríamos juntos para siempre.

No fue hasta que papá empezó a tener problemas de espalda que conocimos a un miembro de la Iglesia. Un terapeuta que ayudaba a papá con ejercicios para la espalda empezó a hablar a mis padres acerca del Evangelio y poco a poco tuvieron interés y pidieron conocer a los misioneros.

Por muchos años mis padres concluían las cartas que se escribían entre sí, y también las que escribían a mi hermana y a mí, con las palabras "Te amo para siempre y tres días más". Esta expresión reflejaba nuestra esperanza de que podíamos estar juntos para siempre. Esa esperanza se hizo realidad cuando nos sellamos en el Templo de Mesa, Arizona.

por **Rebecca Armstrong**,
como le fue contado a Elyssa Renee Madsen



La primera reunión a la que asistimos fue una conferencia de estaca, el tema de la cual era el fortalecimiento de la familia. Para mamá, que había estado buscando maneras de hacer que nuestra familia se uniera aún más, la conferencia fue una respuesta a sus oraciones.

Mis oraciones también fueron contestadas. Después de que los misioneros nos invitaron a bautizarnos, empecé a orar para saber si la Iglesia era verdadera. Al leer en Juan 14:26–27 acerca del don del Espíritu Santo y a no tener miedo, supe que era verdad.

EN LAS AGUAS

El 11 de febrero de 1996, nuestra familia completa se bautizó. Habíamos estado asistiendo al barrio tan sólo unas pocas semanas, de manera que nos asombramos cuando docenas de personas asistieron a nuestro bautismo como muestra de apoyo.

Mi familia se puso la meta de sellarse en el templo tan pronto como fuera posible, por lo que empezamos a prepararnos para ir al templo, haciendo hincapié en el trato de los unos con los otros y con el Salvador. Nuestra relación como familia se volvió más espiritual a medida que estudiábamos las Escrituras y orábamos juntos.

Yo procuraba leer todo lo que los

profetas habían escrito acerca del templo. También seguí el consejo de mi líder de las Mujeres Jóvenes y empecé a ofrecer oraciones de "agradecimiento". En lugar de pedir al Padre Celestial las cosas que deseaba, me concentraba en darle gracias.

EN EL TEMPLO

En el día de nuestro sellamiento me desperté muy emocionada. ¡Ése era el día! Cuando llegamos al templo, Jen y yo paseamos por el exterior mientras nuestros padres recibían sus investiduras. El tiempo era perfecto. Parecía que las flores se habían abierto para nosotros.

Finalmente llegó la hora de que Jen y yo, vestidas de blanco, nos reuníramos con nuestros padres en el cuarto de sellamiento. Recuerdo sentir asombro por el brillo, la pureza

y la belleza que irradiaba todo. Al arrodillarnos en el altar, fijé la mirada en los espejos y vi las imágenes de nuestra familia extendiéndose sin fin. Sentí al Espíritu testificar que nuestra familia podía estar junta para siempre.

Cuando salimos, tras el sellamiento, nos sorprendimos nuevamente al ver la cantidad de personas que había ido a darnos su apoyo.

No fue sino hasta unos días después que nos dimos cuenta de que nos habíamos sellado exactamente un año y tres días después de nuestro bautismo. Repentinamente, la expresión de las cartas de mis padres "te amo para siempre y tres días más", adquirió un significado totalmente nuevo. Su deseo se había hecho realidad, y ahora podíamos ser una familia eterna. □

Rebecca Armstrong es miembro del Barrio Universidad de Tucson 1, Estaca Tucson Norte, Arizona.



Las palabras del Profeta viviente

LA CAUSA DE DIOS

“Ésta es la causa y el reino de Dios. Ésta es Su obra restaurada en estos últimos días, preservada del mundo a través de los siglos para salir a la luz en ésta, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, cuando todo lo que perteneció a las dispensaciones anteriores se ha reunido en una, cuando las cortinas de los cielos se abrieron y el Padre y el Hijo se aparecieron a un joven y hablaron con él. No existe nada semejante en todo el mundo; no existe otra causa igual. Ésta es la Iglesia y el reino del Padre. Crean en ella; acepten sus enseñanzas; sean obedientes a sus consejos; trabajen en ella; den su fortaleza y energía y proporcionen los medios para hacerla avanzar, y el Señor les bendecirá y traerá a sus vidas un gozo como el que jamás han conocido”¹.

HUMILDAD

“Sean humildes. No debe haber lugar para la arrogancia, la vanidad ni el egoísmo en nuestra vida. Tenemos una obra que hacer y cosas que lograr... ‘Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones’ (D. y C. 112:10). Cuando me preguntan cuál es mi versículo favorito de las Escrituras, respondo que tengo muchos; y éste es uno de ellos. ‘Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará

de la mano y dará respuesta a tus oraciones’ ”².

¿QUÉ HARÁ ESTA IGLESIA POR LOS HOMBRES?

“¿Qué hará esta Iglesia por los hombres? Cada hombre digno puede poseer el sacerdocio de Dios y hablar en Su nombre, aun el Salvador del mundo. Qué bendición tan preciosa, maravillosa y magnífica es, mis hermanos, el poder hacerlo.

“Ofrece la bendición del gobierno en la Iglesia; el poder, la autoridad y el don de dirigir los asuntos de ésta, y al hacerlo se desarrolla el liderazgo y la fortaleza de la personalidad para ascender por encima de las cosas ordinarias de la vida y caminar como hijo de Dios en la autoridad de Su divino sacerdocio. Esto es lo que la Iglesia hará por los hombres. Les dará la oportunidad de servir, enseñar, crecer de diversas formas, leer las cosas preciosas que el Señor ha revelado y hacerlas parte de su caudal de conocimiento”³.

¿QUÉ HARÁ ESTA IGLESIA POR LAS MUJERES?

“¿Qué hará esta Iglesia por las mujeres? Agregará dignidad, perspectiva y una actitud a su vida que no pueden obtenerse de otra manera. Se convertirán en miembros de la grandiosa organización de la Sociedad de

Socorro, una organización de cuatro millones de miembros, con su propia presidencia, su mesa directiva, sus planes de estudio y su gran obra humanitaria, cosas éstas tan importantes, bellas y maravillosas y que proporcionarán desarrollo a su vida y les darán nueva perspectiva, actitud y propósito”⁴.

¿QUÉ HARÁ ESTA IGLESIA POR LOS NIÑOS?

“[Esta Iglesia] ayudará a los niños a ver a sus padres bajo una nueva luz, una nueva perspectiva. Ellos cultivarán en el corazón respeto y amor por sus padres. Cuando el Evangelio reina en el hogar, hay paz, amor, armonía, crecimiento y desarrollo. Esta Iglesia alentará a los niños en la dirección de la educación”⁵.

MANTENGAN LA FE

“Veo a hermanos y hermanas — no muchos, me siento agradecido de decirlo — que sirven en la Iglesia con valentía, que aparentemente aman al Señor y procuran hacer Su obra, pero que al ser relevados del servicio, de alguna manera se debilitan y no logran mantener la fe... Caminen con integridad; sean fieles en la tormenta y en la calma, en la riqueza y en la pobreza, en la juventud y en la vejez. Ésta es la obra del Todopoderoso... Dios ha hablado desde los cielos

declarando la verdad de ésta, Su obra, y no existe una voz más grande que la Suya. Su Hijo ha hablado al hombre en la tierra y ha declarado Su identidad, Su realidad, Su grandioso y divino lugar en el plan de Su Padre como Redentor y Salvador del mundo. Y esas verdades perdurarán mientras la tierra exista. Mantengan la fe en esas grandes y sagradas verdades... Perseveren hasta el fin y Dios bendecirá y coronará sus días con dulzura, paz y amor”⁶.

EL FUTURO DEL REINO

“Lo que hemos visto [en la Iglesia] en el pasado simplemente señala hacia un futuro admirable, glorioso y maravilloso. Creo que ningún hombre que vive ahora puede comprender lo que la Iglesia será en el porvenir. No hay ninguna razón para que no siga creciendo. Debe seguir creciendo. Debe avanzar hacia su propósito consumado y el destino que el Señor le ha señalado. Nuestro trabajo es simplemente seguir avanzando”⁷. □

NOTAS

1. Conferencia regional, Oahu, Hawái, 22 de enero de 2000.

2. Reunión con la juventud y jóvenes adultos solteros, Spokane, Washington, 22 de agosto de 1999.

3. Reunión, Cairns, Australia, 26 de enero de 2000.

4. Reunión, Cairns, Australia, 26 de enero de 2000.

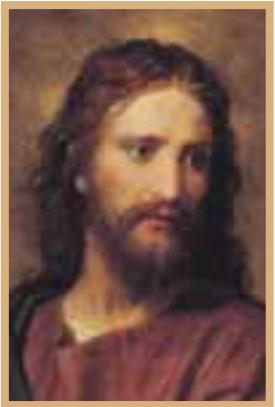
5. Reunión, Cairns, Australia, 26 de enero de 2000.

6. Conferencia regional, Oahu, Hawái, 23 de enero de 2000.

7. Entrevista con *Church News*, 2 de noviembre de 1999.

“Cuando el Evangelio reina en el hogar, hay paz, amor, armonía, crecimiento y desarrollo”.

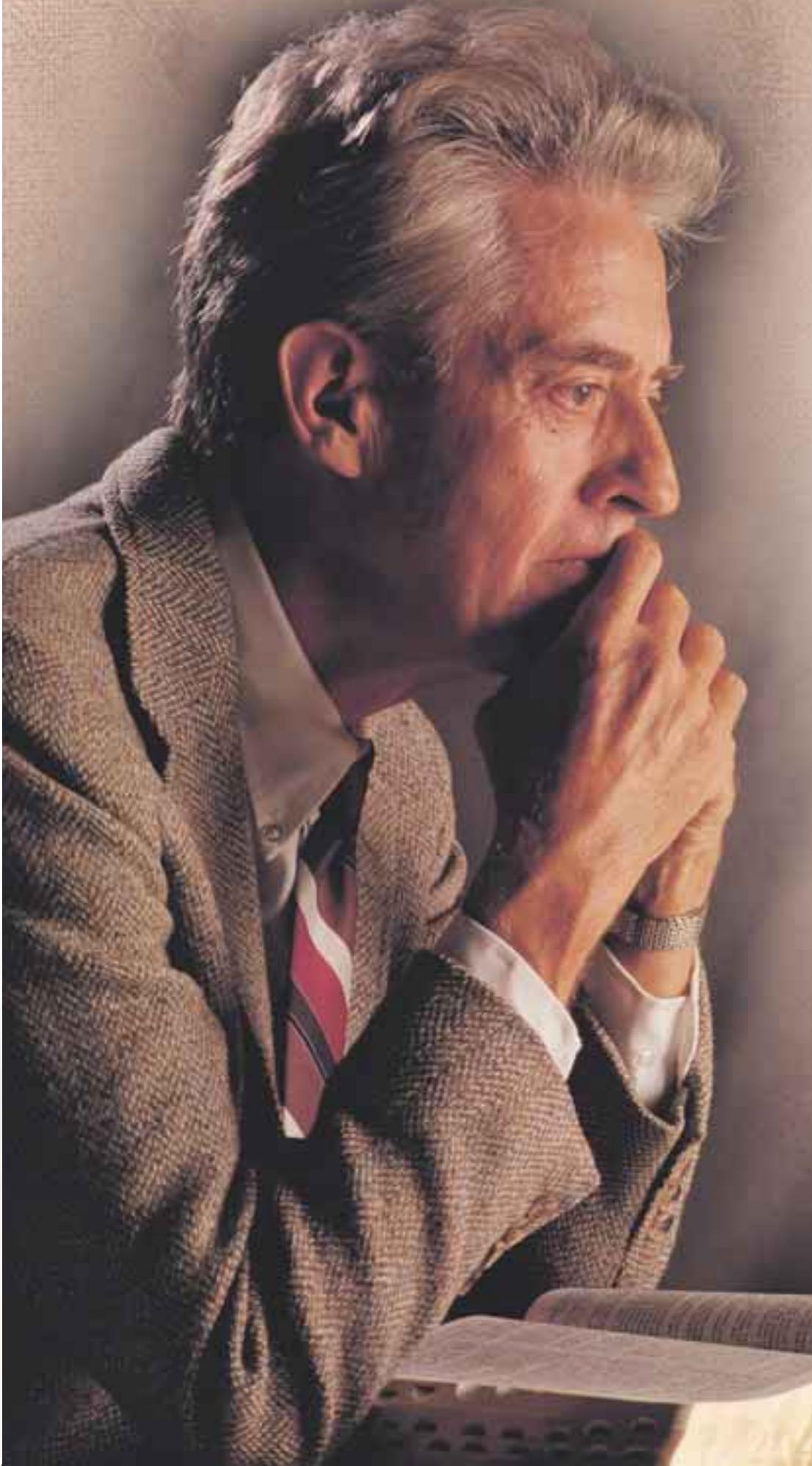




Procurar

Debemos recordar la enseñanza de Nefi de que los misterios de Dios, el alimento espiritual más selecto, no puede comprenderse “a menos que uno [recurría] al Señor”.

IZQUIERDA: CRISTO Y EL JOVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN; DERECHA: ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR WELDEN C. ANDERSEN.



Cómo nutrir el ESPÍRITU

por el élder Dallin H. Oaks

del Quórum de los Doce Apóstoles

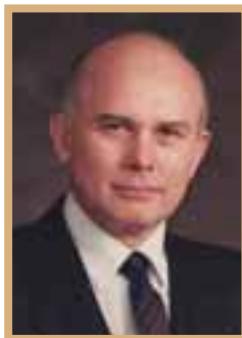
Dios se revela a Sí mismo y revela Sus verdades eternas a los que procuran, sirven y escuchan Sus enseñanzas con humildad.

Sabemos que nuestros cuerpos físicos requieren de nutrientes para sostener la vida y mantener la salud física y mental. Si se nos priva de esos nutrientes, nuestra vitalidad física y mental se debilita y tenemos la condición llamada *desnutrición*. La desnutrición produce síntomas tales como reducción de las funciones mentales, trastornos estomacales, pérdida de la fortaleza física y deterioro de la visión. La buena nutrición es especialmente importante en los niños, cuyos cuerpos en desarrollo pueden dañarse fácilmente si les faltan los nutrientes necesarios para un crecimiento normal.

Nuestros espíritus también necesitan nutrirse. Así como hay alimento para el cuerpo, también hay alimento para el espíritu. Las consecuencias de la desnutrición espiritual son tan dañinas para nuestra vida espiritual como la desnutrición física lo es para nuestro cuerpo físico. Los síntomas de la desnutrición espiritual incluyen la reducción de la capacidad de digerir alimento espiritual, la pérdida de fortaleza espiritual y el deterioro de la visión espiritual.

Existen algunos principios importantes que debemos comprender para asegurarnos de que nosotros y nuestros hijos no sufriremos la desnutrición espiritual.

Sabemos que las principales fuentes de alimento espiritual son: la oración, el estudio de las Escrituras, la asistencia a reuniones inspiradoras, el



canto de los himnos de Sión, el servicio en nuestros llamamientos, el ayuno, el participar de la Santa Cena y hacer otros convenios, tales como los del templo. También sabemos que algunas experiencias pueden interferir en la asimilación del alimento espi-

ritual, de la misma forma que ciertas sustancias dañinas pueden interponerse en la obtención de la nutrición física necesaria que proviene de los alimentos físicos. Por ejemplo, todo lo que aleja al Espíritu del Señor, como la pornografía, las malas palabras o la ira, nos impedirá obtener la nutrición espiritual que necesitamos de las experiencias que normalmente serían efectivas como alimento espiritual. Algunas sustancias físicas, tales como las prohibidas por la Palabra de Sabiduría, son dañinas tanto para el cuerpo como para el espíritu. Debemos asegurarnos de que nuestros hijos tengan suficiente alimento espiritual y que estén protegidos de las influencias que impidan que este alimento sea asimilado como nutrición espiritual.

CÓMO NUTRIR A LA NUEVA GENERACIÓN

El que los padres reciban suficiente nutrición espiritual, *igaranzia* que sus hijos también la tendrán? Si bien es cierto que algunas características físicas son hereditarias, la experiencia nos enseña que una fe fuerte y la espiritualidad no pasan automáticamente de una generación a otra. Consideraremos el ejemplo del rey Benjamín, uno de los grandes maestros del Libro de Mormón, que enseñó la pureza del Evangelio a una generación con un efecto tan profundo que ya no tenían "más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente". Ellos experimentaron en sus



corazones lo que denominaron “un potente cambio” (Mosíah 5:2). Pero esa maravillosa fe y espiritualidad no pasó automáticamente a su posteridad. Las Escrituras registran:

“Y aconteció que había muchos de los de la nueva generación que no pudieron entender las palabras del rey Benjamín, pues eran niños pequeños en la ocasión en que él habló a su pueblo; y no creían en la tradición de sus padres.

“No creían lo que se había dicho tocante a la resurrección de los muertos, ni tampoco creían lo concerniente a la venida de Cristo.

“Así que, por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios; y se endurecieron sus corazones.

“Y no quisieron bautizarse ni tampoco unirse a la iglesia. Y constituyeron un pueblo separado en cuanto a su fe, y así quedaron desde entonces, en su estado carnal e inicuo, porque no querían invocar al Señor su Dios” (Mosíah 26:1–4).

De manera similar, alrededor de cien años después, las poderosas enseñanzas del profeta Samuel el Lamanita causaron que muchos creyesen. No obstante, a medida que sus hijos fueron creciendo, las Escrituras dicen que se desviaron y que el pueblo empezó “a decaer en cuanto a su fe y rectitud, por causa de la iniquidad de la nueva generación” (3 Nefi 1:30).

Quizá ustedes hayan visto entre sus conocidos algunos ejemplos similares de padres que son fieles pero cuyos hijos, en su mayoría, rechazan la fe de sus antepasados o no sienten nada por ella. Yo lo he visto y he meditado sobre sus causas.

En su primer mensaje al cuerpo estudiantil y del profesorado de la Universidad Brigham Young, el élder Merrill J. Bateman, de los Setenta, en su papel de presidente de esa institución, recordó a los asistentes un principio primordial: “Los hijos de Dios son más que intelecto y cuerpo. El intelecto se aloja en un espíritu que también debe ser educado. Las verdades sagradas o superiores que se relacionan con el espíritu son las verdades fundamentales... y se centran en Jesucristo como el Hijo de Dios... quien dio Su vida por los pecados del mundo” (“A Zion University”, en *Brigham Young University 1995–96 Speeches*, 1996, pág. 126).

Todos sabemos que el Señor ha dado el mandamiento a los padres que tienen hijos en Sión de enseñarles a comprender los conceptos fundamentales del Evangelio: la fe en Cristo y las doctrinas del arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo. Si los padres no hacen esto, el pecado recae sobre sus cabezas (véase D. y C. 68:25). Dos años después de esa

revelación, el Señor dio el mandamiento a los santos de “criar a [sus] hijos en la luz y la verdad” (D. y C. 93:40) y luego recalcó la importancia de ese mandamiento al aplicarlo directamente a Sidney Rigdon (1793–1876) y Frederick G. Williams (1787–1842), quienes apenas habían sido llamados como Consejeros de la Primera Presidencia. Al presidente Williams le dijo:

“No has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y ésta es la causa de tu aflicción.

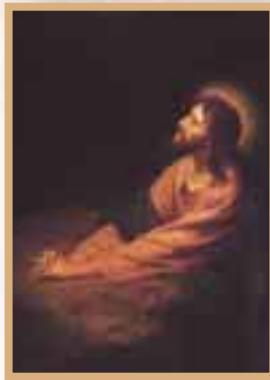
“Y ahora te doy un mandamiento: Si quieres verte libre, has de poner tu propia casa en orden, porque hay en tu casa muchas cosas que no son rectas” (D. y C. 93:42–43).

Creo que todos los padres deben recordar esta importante verdad: si no enseñan a sus hijos la luz y la verdad, el inicuo tendrá poder sobre ellos.

A LA MANERA DEL SEÑOR

Al meditar en las maneras de evitar la desnutrición espiritual y de pasar la fe y la espiritualidad de una generación a otra, he llegado a la conclusión de que lo más importante que podemos comprender de este asunto es que las verdades espirituales, lo que las Escrituras algunas veces llaman “los misterios de Dios”, deben enseñarse y transmitirse a la manera del Señor y no a la manera del mundo. Esto se manifiesta una y otra vez en las Escrituras.

Cuando Lehi intentó explicar su visión a sus rebeldes hijos mayores y exhortarlos a que siguieran los mandamientos de Dios, éstos pusieron sus palabras en tela de juicio. El joven Nefí, quien acababa de tener la gloriosa visión clarificadora que había buscado, escribió que su padre había hablado “muchas grandes cosas que eran difíciles de comprender, a menos que uno recurriera al



Orar

“El estudio y la razón son insuficientes para acercarse a Dios y comprender las doctrinas de Su Evangelio. Las cosas de Dios deben aprenderse a Su manera, mediante la fe en Dios y la revelación del Espíritu Santo”

Señor; y como eran duros de corazón, no acudían al Señor como debían” (1 Nefi 15:3). Debemos recordar la enseñanza de Nefí de que los misterios de Dios, el alimento espiritual más selecto, no puede comprenderse “a menos que uno [recurra] al Señor”.

Existen otros ingredientes importantes. El profeta Ammón dio esta receta primordial: “Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe y produce buenas obras y ora continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios” (Alma 26:22).

¿Por qué es importante conocer los misterios de Dios? El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) explicó:

“De todos los tesoros de conocimiento, el más vital es el conocimiento de Dios: de su existencia, poder, amor y promesas...

“Si pasamos nuestra vida mortal acumulando conocimiento secular de manera que excluimos lo espiritual estaremos en una callejón sin salida, ya que esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; éste es el tiempo para fomentar la fe...

“El conocimiento secular, con la importancia que tiene, nunca podrá salvar las almas ni abrir el reino celestial” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 390).

El conocimiento de Dios y de Su plan de salvación es el tipo de conocimiento que salva, y es el tipo de conocimiento que sólo se puede obtener a la manera del Señor.

Dios se revela a Sí mismo y revela Sus verdades eternas, el alimento espiritual que las Escrituras llaman el pan de vida y el agua viva, a aquellos que procuran, sirven, obedecen Sus mandamientos, y esperan y escuchan Sus enseñanzas con humildad. El estudio y la razón son apropiados para empezar el proceso, pero “las cosas de Dios no se pueden aprender únicamente mediante el

estudio y la razón. A pesar de sus usos esenciales y beneficiosos, los métodos del estudio y la razón son insuficientes para acercarse a Dios y comprender las doctrinas de Su Evangelio. No podemos conocer las cosas de Dios mientras rechacemos o dejemos de utilizar el método indispensable que Él ha señalado para que las aprendamos. Las cosas de Dios deben aprenderse a Su manera, mediante la fe en Dios y la revelación del Espíritu Santo” (Dallin H. Oaks, *The Lord's Way*, 1991, pág. 56). Únicamente de esta manera podemos obtener la comprensión, la nutrición y el poder espirituales necesarios para enseñar y transmitir la fe y el testimonio.

El aprendizaje del Evangelio se inicia, por lo general, con el estudio y la razón; sin embargo, lo que he podido observar hasta ahora es que los métodos intelectuales por sí solos no son eficaces para transmitir la fe duradera y la

espiritualidad profunda de una persona a otra o de una generación a otra.

El Libro de Mormón contiene muchas muestras de esto. Por ejemplo, pocos años antes de la venida de Cristo, “el pueblo empezó a endurecer su corazón, todos salvo la parte más creyente de ellos... y empezaron a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría...

“Y empezaron a raciocinar y a disputar entre sí, diciendo:

“No es razonable que venga tal ser como un Cristo” (Helamán 16:15, 17–18).

A continuación, las Escrituras concluyen: “Satanás logró gran poder sobre el corazón del pueblo en toda la faz de la tierra” (Helamán 16:23).

La manera del Señor para enseñar las verdades del Evangelio se explica en la revelación dada en 1831 y que ahora se publica como la sección 50 de Doctrina y Convenios. Aquí se nos enseña que no basta con hablar o enseñar la verdad; debemos enseñar las verdades del Evangelio “por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad” (versículo 14). El Señor vuelve a recalcar esta verdad vital advirtiéndonos que si predicamos o enseñamos el Evangelio “de alguna otra manera, no es de Dios” (versículo 18). De igual modo, el Señor declara que si “la palabra de verdad” (versículo 19) se recibe “de alguna otra manera, no es de Dios” (versículo 20). Finalmente, el Señor indica que Él ha explicado estos principios “para que seáis la verdad, a fin de que desechéis las tinieblas de entre vosotros” (versículo 25).

Por supuesto, podemos pasar por alto esas instrucciones y tratar de enseñar el Evangelio a nuestros hijos o

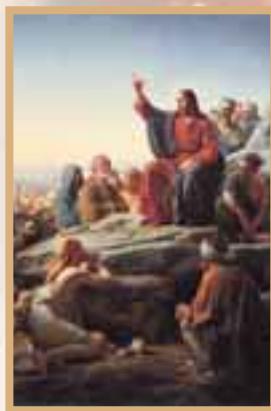
investigadores a la manera del mundo, mediante el estudio y la razón, sin el testimonio ni la enseñanza del Espíritu. Pero los resultados no son los mismos. Si nos desviámos de la manera del Señor, renunciamos a Sus promesas. El presidente Brigham Young (1801–1877) explicó la



importante diferencia que existe entre una conversión basada en el intelecto y una conversión basada en el testimonio espiritual cuando dijo: “Muchos aceptan el Evangelio porque saben que es verdadero; están convencidos por juicio propio que es verdadero; una vigorosa explicación los persuade y, al razonar, son impulsados por lógica a admitir que el Evangelio es verdadero. Lo aceptan y obedecen sus primeros principios, pero nunca procuran ser iluminados por el poder del Espíritu Santo; con frecuencia, tales personas terminan alejándose del camino” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 87).

También están aquellos cuyo enfoque intelectual hacia las cosas del espíritu les ha dejado espiritualmente desnutridos y vulnerables a las dudas y a los recelos. El presidente James E. Faust, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, ha sugerido la forma en que tales personas pueden procurar una mayor espiritualidad: “Su fe se puede fortalecer si siguen su criterio intuitivo y los sentimientos más nobles y puros de su alma” (*Reach Up for the Light*, 1990, pág. 29). Nótese cómo emplea el presidente Faust el término *sentimientos*. Las cosas espirituales, al igual que la conversión y el testimonio, vienen en gran parte mediante sentimientos, o sea la iluminación del Espíritu. Aquellos que procuran o están satisfechos con una convicción intelectual viven en un habitáculo espiritual edificado sobre la arena. Para ellos y para sus hijos —si ésa es toda la herencia que los hijos reciben—, dicho habitáculo será eternamente vulnerable. Las cosas de Dios, incluso la conversión y el testimonio espirituales, deben ser transmitidos a la manera del Señor, “por el Espíritu”.

En respuesta a las preguntas de un escéptico acerca de la Resurrección, el profeta Alma dio esta gran



Enseñar

Se nos enseña que no basta con hablar o enseñar la verdad; debemos enseñar las verdades del Evangelio “por el Espíritu, sí, el Consolador que fue enviado para enseñar la verdad”.

explicación de los misterios de Dios:

“A muchos les es concedido conocer los misterios de Dios; sin embargo, se les impone un mandamiento estricto de que no han de darlos a conocer sino de acuerdo con aquella porción de su palabra que él concede a los hijos de los hombres, conforme a la atención y la diligencia que le rinden.

“Y, por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de su palabra; y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

“Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción. Esto es lo que significan las cadenas del infierno” (Alma 12:9–11).

Enseñamos y aprendemos los misterios de Dios mediante la revelación de Su Santo Espíritu. Si endurecemos nuestros corazones a la revelación y reducimos nuestro entendimiento a lo que podemos obtener por el estudio y la razón, estamos limitados a lo que Alma llamó “la menor porción de la palabra”.

EL PODER DEL EJEMPLO DE LOS PADRES

A medida que procuramos transmitir la fe y la nutrición espiritual a nuestros hijos, pocos métodos son más eficaces que el ejemplo de los padres. La oración familiar, las enseñanzas y el testimonio de los padres, tal como en la noche de hogar, son poderosos transmisores de valores religiosos. De igual manera lo son el guardar el día de reposo, el pago del diezmo y el servicio misional.

Hace más de cien años, el presidente George Q. Cannon (1827–1901), Primer Consejero de la Primera

Presidencia, recordó a los padres el siguiente principio. Si ellos enseñan principios correctos y los ponen en práctica mediante el ejemplo apropiado, “a medida que los hijos crecen, recordarán el ejemplo y los preceptos de sus padres. El paso de los años agregará peso a todo lo que [los padres] hayan dicho y hecho” (*Gospel Truth*, selecciones de Jerrell L. Newquist, 1987, pág. 383). He visto la verdad y el poder de este método al reflexionar en el ejemplo de mis padres.

Entre las cosas más importantes que los padres pueden hacer por sus hijos está el brindarles un ejemplo digno y oportunidades de tener experiencias religiosas personales. Los estudios estadísticos realizados a miembros de la Iglesia en Norteamérica muestran que el ejemplo de los padres es el factor más importante para moldear la conducta y las creencias de la juventud. Estos estudios también muestran

que las experiencias familiares son los métodos más poderosos para influir en la conducta religiosa, superando en gran manera el efecto que tienen las actividades de la Iglesia. Las prácticas religiosas familiares observadas durante la adolescencia de los jóvenes son indicadores importantes de los valores y las conductas que éstos seguirán al llegar a la madurez.

El mismo efecto se manifiesta cuando los eruditos estudian a los que se han “alejado” de la Iglesia. Cuando la familia es religiosa en sus ideales y prácticas, la proporción de



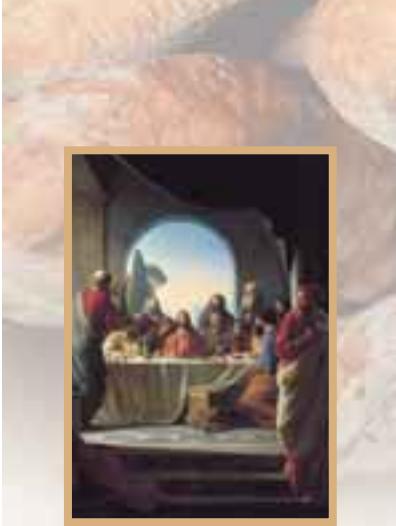
jóvenes que permanecen activos en la Iglesia por el resto de su vida es cuatro veces mayor a la de aquellos que crecieron en familias que no son religiosas.

Nada de esto es sorprendente, pero invita a la reflexión. Pensemos en la responsabilidad que los padres asumen cuando abandonan las prácticas religiosas familiares o cuando siguen conductas que no recomendarían a sus hijos. Además, los métodos y las experiencias espirituales no son suficientes para transmitir la fe y la espiritualidad. Los padres que no dan a sus hijos un buen ejemplo ni experiencias religiosas personales positivas, están arriesgando seriamente la transmisión de la fe y la espiritualidad a la nueva generación.

Los padres pueden enseñar más eficazmente mediante lo que sus hijos les ven hacer. El ejemplo de mis padres que tuvo mayor influencia en mí fueron las expresiones de fe en Dios de mi madre, su apoyo absoluto y la falta total de crítica a los líderes de la Iglesia, y su fiel pago de los diezmos, aun en los tiempos difíciles.

Voy a describir tres ejemplos de padres que pueden dar a los hijos la nutrición espiritual que los sostendrá a lo largo de la vida.

Levi M. Savage fue un pionero Santo de los Últimos Días llamado a establecerse en el este de Arizona. Año tras año, trabajó fielmente en el área que le fue asignada. Finalmente, después de criar a su gran familia, deseaba un poco de descanso. No pidió que se le relevara de su misión, pero permitió que su hijo se pusiera en contacto con el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) en Salt Lake City para hacerle saber que a la edad de 70 años el hermano Savage aún estaba “haciendo las labores diarias en la Presa Woodruff, caminando 9,5 kilómetros [6 millas] de ida y de regreso a su lugar de trabajo”. El emisario preguntó si el hermano Savage había cumplido con su misión y si podía ahora ir a vivir a otro lugar, y añadió que “él tiene



Participar

El participar de los emblemas sacramentales, el pan y el agua, es uno de los medios por los cuales podemos ser “ llenos del Espíritu Santo”, tal y como enseñó el Salvador.

el deseo de quedarse si pensamos que es lo mejor para él”. El Presidente de la Iglesia indicó que el hermano Savage debía “considerarse libre de vivir donde él quisiera”.

Después de recibir dichas instrucciones, el hermano Savage permaneció allí por un tiempo hasta que se hubo construido la nueva presa “para llevar de nuevo el agua al valle”. Sólo entonces Levi Savage se sintió relevado del deber impuesto por los líderes del sacerdocio en 1871, cuarenta y siete años atrás (citado en Nels Anderson, *Desert Saints*, 1942, pág. 359). ¡Qué legado de fe y servicio para la herencia espiritual de su posteridad y de otras personas!

Mi segundo ejemplo también proviene de la época de los pioneros. Cuando los Santos necesitaban gran cantidad de trapos para procesarlos en la fábrica de papel, la Primera Presidencia pidió a los obispos que patrocinaran una colecta de trapos en los barrios y asentamientos. En 1861, el presidente Brigham Young llamó a George Goddard, un fiel miembro de la Iglesia, a una “misión de trapos” a fin de promover dicha obra.

El hermano Goddard comentó: “[Este llamamiento] fue un duro golpe para mi orgullo... Después de ser conocido en la comunidad por muchos años, como comerciante y subastador, ahora se me vería en las calles, yendo de puerta en puerta, con una canasta en un brazo y un costal vacío en el otro, pidiendo trapos por las casas. Qué gran cambio tuvieron las cosas... Cuando el presidente Young me hizo la propuesta, la humillante perspectiva casi me aturdió, pero después de unos momentos de reflexión recordé que vine a este valle entre las montañas desde mi país natal, Inglaterra, con el propósito de obedecer la voluntad de mi Padre Celestial, mi tiempo y mis medios deben estar a Su disposición. De manera que di una respuesta afirmativa al presidente Young” (citado por Leonard J. Arrington en *Great Basin Kingdom*, 1958, pág. 115).

Por más de tres años, George Goddard viajó desde Franklin, Idaho, en el norte, hasta el Condado de Sanpete, Utah, en el sur, visitando cientos de casas. Los domingos predicaba lo que llamaban “sermones de trapos”. Al final de su misión de tres años, había reunido más de 45.000 kilogramos de trapos para el proyecto del papel. Fue un trabajo humilde pero esencial para el progreso de su comunidad, y le fue asignado por la autoridad del sacerdocio.

Mi tercer ejemplo es más actual. En *Tongan Saints: Legacy of Faith* [Santos tonganos: Un legado de fe], el presidente de la Universidad Brigham Young-Hawai, Eric B. Shumway, comparte una experiencia que tuvo cuando era un joven misionero en Tonga y una fiel familia tongana que vivía en extrema pobreza le invitó a cenar. El hermano Shumway escribe:

“La familia Kinikini no tenía ni sembradíos ni animales en Tongatapu, excepto una bandada de patos que con el tiempo se redujo a un patito. Cuando esa noche me senté en el suelo del círculo familiar, cuatro pequeños niños observaron a su madre colocar pedazos hervidos de fruto del árbol del pan frente a cada uno de nosotros. Luego, colocó un patito recién hervido en mi plato. El aspecto y el aroma de ese manjar impresionaron de manera visible a los niños, quienes estaban calladamente sentados con las manos entrelazadas sobre las piernas. Era obvio que el patito era para mí.

“‘No me lo comeré yo solo’, dije al [hermano] Tevita Muli. ‘Lo compartiremos’.

“Antes de que empezara a partirlo, Tevita Muli me interrumpió rápidamente, ‘No, se lo comerá usted solo. ¡Es para usted!’

“‘Pero, ¡y los niños?’ repliqué.

“‘Ellos no lo quieren’, continuó. ‘Para ellos es un honor que se lo coma usted. Un día ellos estarán



Servir

Dios se revela a Sí mismo y revela Sus verdades eternas, el alimento espiritual que las Escrituras llaman el pan de vida y el agua viva, a aquellos que procuran, sirven, obedecen Sus mandamientos, y esperan y escuchan Sus enseñanzas con humildad.

orgullosos de decir a sus hijos que no comieron *kiki* (carne) para que un servidor del Señor pudiera comer y estar satisfecho” (1991, pág. 10).

Ejemplos de padres como éhos brindan la nutrición espiritual y fomentan la fe en los hijos y en otras personas. Ése es el tipo de enseñanza que edifica testimonios y transmite la fe y la espiritualidad a la siguiente generación.

LA NUTRICIÓN DEL CRECIMIENTO ESPIRITUAL

Las palabras de Jesús a la mujer samaritana en el pozo de Jacob nos recuerdan la diferencia que hay entre las cosas mundanas y las cosas celestiales, entre la nutrición física y la nutrición espiritual. “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed”, dijo a la mujer, “mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:13–14).

Jesús utilizó con frecuencia los ejemplos familiares del alimento y la bebida para enseñarnos Sus lecciones. Dijo en las bienaventuranzas: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mateo 5:6). La relación inspirada del Libro de Mormón revela el medio espiritual mediante el cual se cumple esta promesa: “...porque ellos serán llenos del Espíritu Santo” (3 Nefi 12:6; cursiva agregada).

En el Libro de Mormón también aprendemos que el participar de los emblemas sacramentales —el pan y el agua— es uno de los medios por los cuales se puede lograr esto: “El que come de este pan, come de mi cuerpo para su alma; y el que bebe de este vino, bebe de mi sangre para su alma; y su alma nunca tendrá hambre ni sed, sino que será llena” (3 Nefi 20:8).

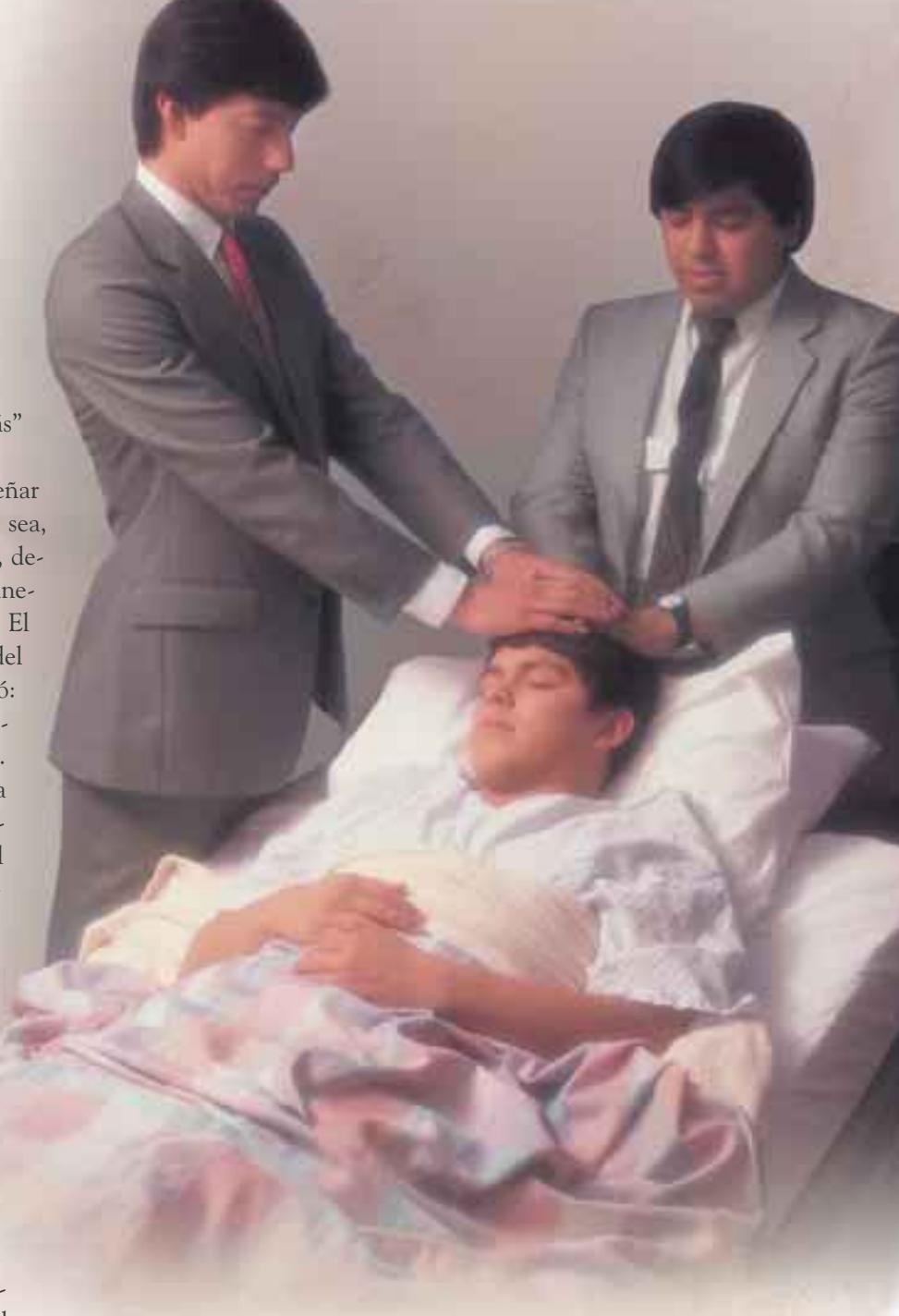
De igual modo, Juan relata lo que dijo Jesús: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre;

y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Juan 6:35).

Cuando pensemos en la manera de enseñar a nuestros hijos las cosas del Espíritu, o sea, cómo darles el agua viva y el pan de vida, debemos entender que se debe hacer a la manera del Señor y no a la manera del mundo. El élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “Se necesita un criterio especial para probar cualquier cosa en el ámbito espiritual. Ninguna investigación científica, ninguna pesquisa intelectual, ningún proceso inquisitivo conocido por el hombre mortal puede probar que Dios es un ser individual, que todos los hombres serán levantados de la inmortalidad y que las almas que se arrepienten nacen del Espíritu... Las verdades espirituales pueden probarse solamente a través de medios espirituales” (*The Millennial Messiah*, 1982, pág. 175).

Los métodos intelectuales —el estudio y la razón— son esenciales para nuestro progreso hacia la vida eterna, pero no son suficientes. Pueden preparar la vía, pueden preparar la mente para recibir el Espíritu; pero lo que las Escrituras llaman *conversión*, el cambio de mente y de corazón que nos da la dirección y la fortaleza para avanzar en forma determinada hacia la vida eterna, se obtiene únicamente por el testimonio y el poder del Espíritu Santo.

El presidente James E. Faust enseñó esta misma verdad cuando nos instó a nutrir lo que llamó “una fe simple y calmada”, observando que algunas veces “nos pasamos el tiempo satisfaciendo nuestros egos intelectuales y tratando de encontrar todas las respuestas antes de aceptar ninguna”. Continúa diciendo: “Todos estamos en la búsqueda de la verdad y el conocimiento. La nutrición de una fe simple y calmada no nos limita en la búsqueda de crecimiento y logro. Por el contrario, puede



intensificar y acelerar nuestro progreso” (*Reach Up for the Light*, pág. 15).

Las verdades y el testimonio del Evangelio se reciben del Espíritu Santo mediante la búsqueda a través de la oración, la fe, el estudio de las Escrituras, un comportamiento digno, el escuchar la guía y el consejo inspirados, conversaciones serias con personas de fe, y el estudio personal reverente y la tranquila reflexión. Es por estos medios que nutrimos el alma y se hace realidad la promesa que se da en 3 Nefi, de que seremos “llenos del Espíritu Santo” (12:6). □

De un discurso pronunciado en el Colegio Universitario Ricks el 13 de febrero de 1996.

“¡Esto es lo que andaba buscando!”



por Rodolfo Barboza Guerrero



Desde que era niño en Lima, Perú, tuve cierta inclinación por las cosas de Dios. En mi niñez asistí fielmente a la iglesia a la que pertenecía mi familia y pasé parte de mi juventud cantando en el coro de esa iglesia.

Pero cuando tenía 17 años, un día me encontraba orando en la iglesia y un sentimiento de incertidumbre vino a mi mente. Un punto particular de la doctrina hizo que me preguntara si me encontraba en el lugar correcto.

Esa noche leí gran parte del Nuevo Testamento, y también fui a visitar a un vecino que era miembro de otra iglesia y juntos leímos la Biblia y encontramos respuestas

para algunas de las preguntas doctrinales que habían empezado a inquietarme.

No me fue difícil ver que había estado en el camino erróneo, pero no era fácil encontrar la verdad. Asistí a varias reuniones religiosas, leí numerosos artículos que hablaban de Dios, pero ninguno despertó en mí demasiado interés. Mientras tanto, continué leyendo el Nuevo Testamento. Tenía mucho interés en saber de las ovejas “que no son de este redil” que Jesús mencionó en Juan 10:16.

Por casi un año me consideré cristiano pero no me afilié a ninguna denominación específica. Estudiaba en un centro tecnológico y la religión era un tema de conversación frecuente. Un día escuché una conversación entre un joven Santo de los Últimos Días y un miembro de otra iglesia. La certeza en la voz del Santo de los Últimos Días y el poder de sus palabras me impresionaron. Lo único que había escuchado acerca de los mormones era que éstos eran un grupo de vaqueros. No conocía bien a ningún mormón y no había ningún edificio de la Iglesia SUD en el área.

Más o menos en esos días me encontraba esperando en el consultorio de un médico cuando me fijé en que la joven sentada a mi lado abrió un libro con una cubierta azul. El texto del libro estaba escrito en columnas, como la Biblia. Sentí curiosidad de saber si era la Biblia, pero también tenía deseos de continuar la revista de historietas que estaba leyendo.

Dirigí la vista al libro azul y leí una palabra en la parte superior de la página: Alma. Hice un pequeño esfuerzo por recordar si había leído ese nombre en la Biblia y continué leyendo la revista. Sin embargo, me sentía atraído hacia ese libro misterioso y nuevamente dirigí la vista hacia él.

Cuando la joven se percató de mi interés, le pregunté si el libro era la Biblia. Ella contestó que no y me preguntó a qué iglesia pertenecía. Le dije que a ninguna debido a que no sabía cuál era la verdadera.

Esa noche no pude dejar de pensar en el extraño libro. No sabía su nombre porque la joven sólo dijo que era de la iglesia mormona. Le hablé a mi amigo Gherzi sobre el incidente y se ofreció a conseguirme un ejemplar. Pasaron varias semanas y una tarde me dio un libro sin cubierta y con las páginas muy gastadas. Todo lo que dijo fue: "Aquí está el libro".

Esa tarde abrí el libro y leí el testimonio de José Smith. Sentí que era lo que había deseado saber; el sentimiento se volvió más fuerte cuando leí acerca de la visita del ángel Moroni. Incapaz de contener mi emoción, me levanté de la silla y exclamé: "¡Esto es lo que andaba

buscando! ¡Ésta es la verdad!". Leí los primeros capítulos de 1 Nefi muy lentamente y sentí que los entendía cómo nunca antes había entendido un libro.

A pesar de mis esfuerzos, no pude encontrar un centro de reuniones de la Iglesia. Gherzi me ofreció ayuda pero no logré averiguar la dirección del edificio más cercano. Mientras tanto, él me prestó algunos folletos que tenía.

Finalmente, un día que caminaba cerca de mi casa, vi un edificio en construcción. Un rótulo decía: "La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Era el mismo nombre que aparecía en los folletos.

Meses más tarde, cuando terminó la construcción, mi hermana Haydee y yo fuimos al edificio. Dos misioneros nos saludaron y les hablé de mi experiencia con el Libro de Mormón y de mi deseo de convertirme en miembro de la Iglesia.

Durante las charlas les comenté a los misioneros mi preocupación por las ovejas del otro redil y ellos me pidieron que leyera acerca de la visita del Salvador a las Américas, particularmente Sus palabras en 3 Nefi 15:16–21, y en ese momento supe que finalmente había encontrado la respuesta. Dos semanas después de haber terminado las charlas con los misioneros, mi hermana y yo nos bautizamos en la Iglesia que yo tanto había buscado.

A continuación me preparé para una misión y un año más tarde recibí el llamamiento para servir como misionero en la Misión Perú Lima Norte. En la misión testifiqué que lo que había recibido no me lo reveló "carne ni sangre" sino "mi Padre que está en los cielos" (Mateo 16:17).

Hoy, muchos años más tarde, sigo compartiendo mi testimonio con el mundo, debido a que sé que ésta es la verdadera Iglesia del Señor. Él nos ha bendecido a mí y a mi esposa con un matrimonio en el templo y con tres bellos hijos, y estamos todos muy felices sirviendo en Su Iglesia. Mi gratitud hacia el Señor nunca podrá igualar Su misericordia hacia mí. □

Rodolfo Barboza Guerrero es miembro de la Rama Huascar, Estaca Lima Central, Perú.



¿Cómo puedo prepararme para recibir mi bendición patriarcal?

La mayoría de los jóvenes de mi edad ya han recibido su bendición patriarcal. Siento que quizás también yo debería recibir la mía, pero no estoy seguro de estar preparado. ¿Cómo puedo prepararme? ¿Cómo sé cuándo es el momento apropiado?

Estas respuestas se dan como ayuda y orientación para los miembros de la Iglesia, y no como doctrina religiosa.

LA RESPUESTA DE LIAHONA

Muchos miembros de la Iglesia desean saber cuándo se debe recibir la bendición patriarcal. La persona que recibe esta bendición debe tener la edad y la madurez suficientes para comprender su significado e importancia.

No existe una edad específica para recibir la bendición, no obstante, ésta es de gran ayuda cuando necesitas tomar decisiones importantes para el futuro. Es apropiado recibir la bendición antes de servir una misión, de ir al servicio militar o de mudarte de la casa de tus padres. Tu obispo o presidente de rama puede ayudarte en esto mediante su criterio e inspiración para saber cuándo extender una recomendación para la bendición patriarcal.

El llamamiento del patriarca es un llamamiento para recibir revelación, pues ellos dan bendiciones bajo la inspiración del Espíritu Santo. Estas bendiciones indican tu linaje en la casa de Israel y pueden incluir bendiciones, promesas, consejos, amonestaciones y advertencias. Por supuesto, el cumplimiento de las bendiciones prometidas depende de tu fidelidad.

Más importante que el tiempo o la edad a la que un joven o un nuevo converso reciba esta bendición, es la preparación de la persona, la cual se logra mediante el vivir cada día de manera digna. Te preparas cada vez queoras, estudias las Escrituras, sirves, obedeces, etc. También te preparas al aprender las doctrinas básicas del Evangelio. Si no estás seguro de que estás lo suficientemente preparado, ora y ayuna a fin de pedir la ayuda necesaria para lograrlo. Si haces tu parte, el Señor te hará saber cuándo es el momento apropiado.

Cuando desees la bendición patriarcal y te sientas preparado para recibirla, solicita una entrevista con tu obispo o presidente de rama, y cuando él perciba que estás espiritualmente preparado, te extenderá una recomendación. A continuación, debes concertar una cita con el patriarca. Si no

hay un patriarca que sirva en tu área local, puedes hacer otros arreglos a través del presidente de estaca o de misión. Cuando vayas a recibir la bendición, ponte ropa de domingo y ve con un espíritu de oración. La bendición patriarcal se da en privado, sin embargo, los miembros de tu familia inmediata pueden estar presentes, particularmente tus padres.

Después de recibir la bendición patriarcal se te dará una copia impresa, y a medida que la estudies con oración, el Espíritu te ayudará a comprender niveles adicionales de significado. Este registro sagrado y personal es confidencial y no debe compartirse con personas que no sean de tu círculo familiar.

El repasar la bendición puede ayudarte durante los momentos difíciles, debido a que es una expresión del amor que el Señor tiene por ti, y puede ayudarte a comprender, mediante el Espíritu, tu propio y maravilloso potencial y las bendiciones que el Señor desea darte.

El presidente Gordon B. Hinckley explica: "Espero que nosotros, los líderes, instemos a los que son lo suficientemente maduros para comprender la importancia de la bendición patriarcal para que reciban una. Considero mi bendición patriarcal como una de las cosas más sagradas de mi vida. La bendición patriarcal es una cosa única, sagrada, personal y maravillosa que se da a cada miembro de esta Iglesia que es digno de ella" ("Pensamientos inspiradores", *Liahona*, agosto de 1997, pág. 5).

LAS RESPUESTAS DE LOS LECTORES

La bendición patriarcal es uno de los dones más grandes que nos ha dado nuestro Padre Celestial. La manera de prepararnos es mediante la oración, el ayuno, la lectura y meditación de las Escrituras, y la obediencia a los mandamientos de Dios y a las enseñanzas de Sus profetas. El Señor te ayudará a saber cuando estés preparado.

Valentina Pyura-Pototskaya,
Rama Donetsk Tsentralny,
Distrito Donetsk, Ucrania

La bendición patriarcal es nuestra propia guía personal. Antes de recibirla debemos meditar fuertemente en nuestro corazón, debemos ser fieles a nuestro Padre Celestial, puesto que la bendición patriarcal nos dice lo que Él desea de nosotros y también las bendiciones que nos promete a cambio.

Luisa Fernanda Guerra Hernández,
Barrio Martí,
Estaca El Molino, Ciudad de Guatemala,
Guatemala

Sé que soy un hijo del Padre Celestial. Por lo tanto, es importante que procure fielmente Sus bendiciones. Y sé de éstas gracias a mi bendición patriarcal. Para estar preparado espiritualmente puedo pedir ayuda a mi obispo, a mi presidente de estaca y a mis padres. También puedo orar fielmente en busca de ayuda.

Ivan Hoe Taumoe'anga,
Barrio Navutoka 1,
Estaca Nuku'alofa Este, Tonga

Recibí mi bendición patriarcal cuando tenía 16 años de edad. Empecé a sentir interés por recibirla durante una lección acerca de la bendición patriarcal, interés que luego se convirtió en deseo. Nuestro patriarca habló en una charla fogonera y en ese momento supe que estaba preparada.

Al orar, ayunar y estudiar las Escrituras, el Espíritu Santo nos puede indicar cuándo estamos preparados. Mis padres también me ayudaron a tomar esa decisión.

Maaike van Andel,
Rama Zwolle,
Estaca Apeldoorn, Países Bajos

Cada vez que oía de la bendición patriarcal, recibía confirmación de su veracidad y en mi corazón creció un deseo muy grande de recibir esta bendición del Señor. Traté de hacer todo lo que aprendía en las reuniones de la Iglesia y pedí guía a mi obispo como preparación para esta bendición.

Valéria Cristina Ribeiro Custódio,
Barrio Itapoã,
Estaca Vila Velha, Brasil



Valentina Pyura-Pototskaya



Luisa Fernanda Guerra Hernández



Ivan Hoe Taumoe'anga



Maaike van Andel



Valéria Cristina Ribeiro Custódio



Caroline Lopes Reboucas



**Élder William Enrique
García Torres**



Hermana Estela Zuleta Chávez



Michelle M. Littaua

La bendición patriarcal es un mensaje de tu Padre Celestial para ti; te da un mejor entendimiento de nuestra misión en la tierra. Cuando oramos con fe, nos estamos preparando. Ayunar y cultivar pensamientos y sentimientos buenos nos hacen más dignos de recibir este mensaje especial de Dios. Él ciertamente te ayudará a saber cuando estés preparado.

Caroline Lopes Reboucas,
Barrio Tijuca,
Estaca Andarai, Río de Janeiro, Brasil

Estoy sirviendo una misión y mi bendición patriarcal me ayuda mucho. Es como la Liahona que guió a Lehi y a su familia. Cuando estoy desanimado, leo mi bendición patriarcal y ésta me llena de gozo.
Élder William Enrique García Torres,
Misión Ciudad de Guatemala Central,
Guatemala

Debemos prepararnos espiritualmente para recibir nuestra bendición patriarcal mediante el estudio de las Escrituras, la oración al Padre Celestial y el vivir a la manera que Él desea que vivamos. Debemos ser limpios en palabra y pensamiento para ser dignos de la compañía del Espíritu Santo. Como resultado, el Espíritu dará testimonio a nuestro corazón y sabremos que estamos preparados.

Hermana Estela Zuleta Chávez,
Misión San José, Costa Rica

¿Cómo me puedo preparar? Puedo ser digno al guardar los mandamientos de Dios. Puedo estudiar las Escrituras y sostener a los líderes de la Iglesia, y también puedo magnificar el llamamiento que tenga.

Si haces estas cosas, es hora de hablar con tu obispo o presidente de rama para recibir una recomendación. La fórmula es simple: dignidad. Michelle M. Littaua,
Barrio Tuguegarao 4,
Estaca Tuguegarao, Filipinas

Si nuestros lectores desean hacer que esta sección de PREGUNTAS y RESPUESTAS sea más útil, pueden contestar a la pregunta que aparece a continuación. Sírvanse enviar sus respuestas antes del 1 de octubre de 2001 a: QUESTIONS AND ANSWERS 10/01, Liahona, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA. Pueden escribir con letra de imprenta o a máquina, y hacerlo en su propio idioma. Para que se tome en cuenta su respuesta, tengan a bien incluir su nombre, edad, dirección, el nombre de su barrio o rama, y de su estaca o distrito. Si es posible, incluyan una fotografía suya, nada de lo cual les será devuelto. Se hará una selección representativa de todas las respuestas. □

PREGUNTA: Algunos de mis amigos dicen que yo no creo en el verdadero Jesucristo porque soy miembro de la Iglesia, y nada de lo que digo les hace cambiar. ¿Qué puedo hacer?

EL FORTALECIMIENTO DE LA FAMILIA MEDIANTE LA NOCHE DE HOGAR

Hagan sus noches de hogar...”, dice el presidente Gordon B. Hinckley. “Recuerdo cuando se inició este programa. Yo tenía cinco años de edad y mi padre dijo: ‘el presidente [Joseph F.] Smith nos ha pedido que tengamos noches de hogar’. Y lo hicimos. Al principio no fue fácil. Estábamos más prestos a reír y juguetear que a estar quietos. Pero lo hicimos. Ahora veo los frutos en mi propia familia y en las familias de mis nietos y en las familias de mis bisnietos. El principio de la solidaridad familiar conlleva una convicción de su veracidad” (“Las palabras del profeta viviente”, *Liahona*, abril de 1999, pág. 18).

NOCHES DE HOGAR EFICACES

La noche de hogar fomenta el amor y la unidad en las familias, invita al Espíritu y ayuda a los miembros de la familia a fortalecer sus testimonios y a resistir las tentaciones. Para la mayoría de las familias, la noche del lunes es el mejor momento para tener la noche de hogar. En esa noche no se planean reuniones ni actividades de la Iglesia para que las familias puedan juntarse y fortalecerse mutuamente, a la vez que aprenden y ponen en práctica los principios del Evangelio.

La noche de hogar puede incluir una oración familiar,

instrucción del Evangelio, himnos o canciones de la Primaria y una actividad familiar. El material de la lección se puede encontrar en muchos recursos de la Iglesia, incluso las Escrituras, *Principios del Evangelio* (artículo 31110 002), el *Manual de sugerencias para la noche de hogar* (artículo 31106 002) y las revistas de la Iglesia (véase la página 48 de este ejemplar de *Liahona*). En la noche de hogar se pueden incluir actividades tales como un consejo familiar, la lectura de las Escrituras, una actividad recreativa, la planificación y ejecución de un proyecto de servicio, un programa familiar de talentos o un refrigerio especial.

“La noche de hogar nos da la oportunidad de enseñar el Evangelio a nuestra familia”, dijo el élder Merlin R. Lybbert, mientras servía como miembro de los Setenta. “A los padres de un niño de cinco años les

preocupaba cómo enseñarle el encuentro de Nefi con el inicuo Labán...

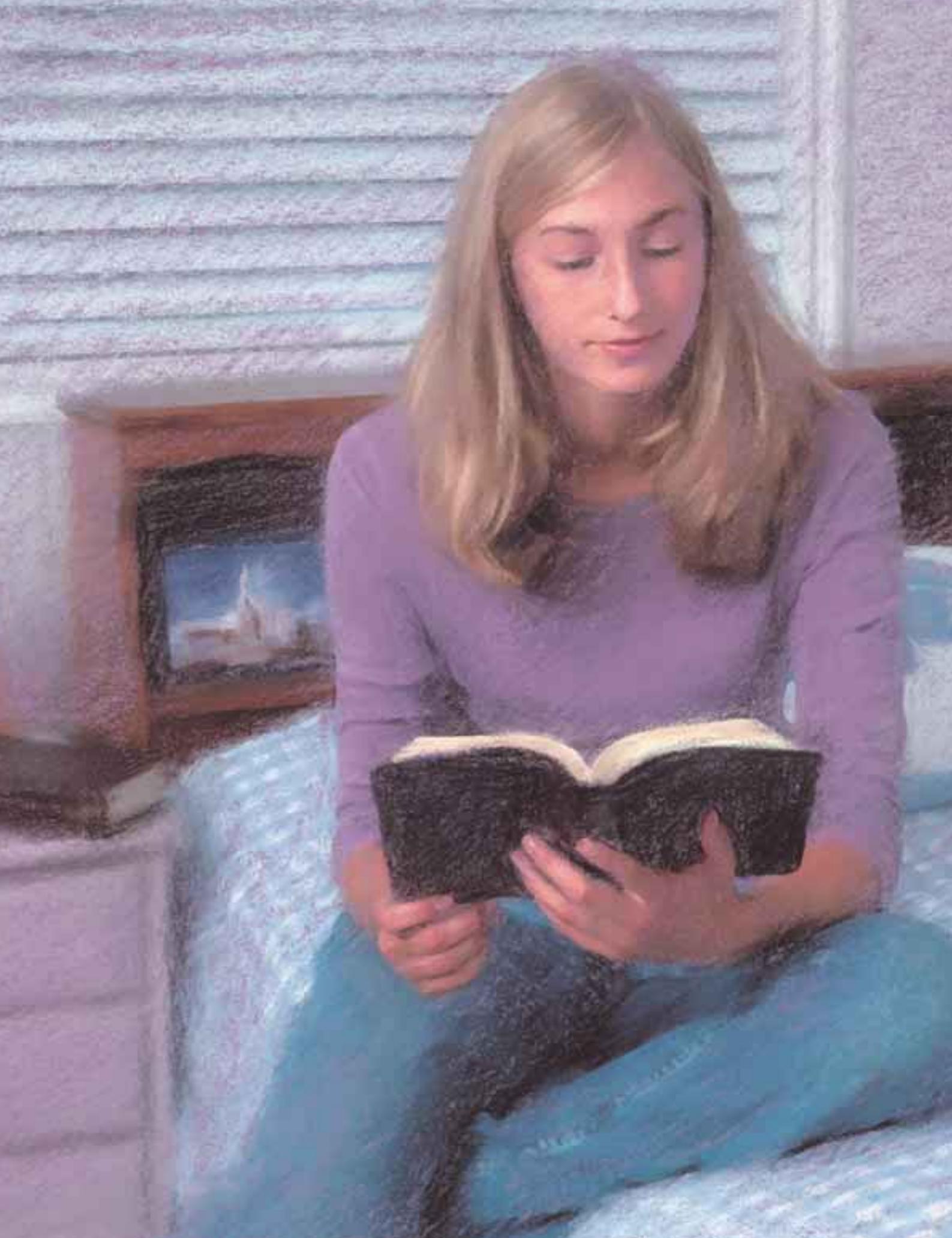
“Cuando aquel niño, mi nieto, se arrodilló a orar esa noche junto a su cama, sus palabras demostraron que había comprendido y estaba dispuesto a aplicar esa enseñanza. ‘Y ayúdame, Padre Celestial, a ser obediente como Nefi, aun cuando sea difícil’” (La condición especial de los niños”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 36).

BENDICIONES PARA TODOS

Cualesquiera que sean nuestras circunstancias, somos bendecidos cuando participamos en las noches de hogar. “La noche de hogar es para todos”, declararon el presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) y sus consejeros. “Es para familias con padres e hijos, para familias con un solo parente y para padres que no tienen hijos en casa. Es para grupos de adultos solteros y para los que viven solos o con compañeros de habitación” (*Family Home Evening*, 1976, pág. 3).

Por casi noventa años, los profetas nos han aconsejado que tengamos la noche de hogar. Los profetas de hoy nos imploran que fortalezcamos nuestras familias mediante la noche de hogar semanal. En la medida que sigamos su consejo seremos bendecidos al saber lo inspirado que han sido sus palabras. □





Cómo gané la guerra

Estaba perdiendo una batalla en la que no sabía que estaba luchando, pero alguien me brindó la armadura.

Durante mi segundo año de segunda enseñanza, mi vida empezó a descarriarse. Iba a la Iglesia sólo para calmar a mis padres y no porque quisiera. Al final del año nada iba bien, ni en la escuela, ni en el trabajo y mucho menos en casa.

Un día fui a la casa de mi hermana. En ese tiempo su esposo, Gerry, estaba en el obispado. Empecé a contarles todas las cosas que estaban mal en mi vida, y después de escuchar pacientemente, Gerry me sugirió que empezara a leer el Libro de Mormón treinta minutos al día. Había probado muchas cosas pero nada había funcionado, así que decidí intentarlo. Gerry me prometió que si realmente me esforzaba por leer treinta minutos al día durante un mes, las cosas empezarían a mejorar.

Empecé a leer esa misma noche. Pensé que era la media hora más larga de mi vida. El día siguiente fue un día normal, no sucedió nada grandioso ni terrible.

No obstante, cambiar requiere tiempo. La semana siguiente fue una semana difícil. Echaba de menos esa

media hora de sueño adicional, pero seguí leyendo. Muy pronto me di cuenta de que las cosas pequeñas empezaban a mejorar.

Luego recibí la bendición más grande que pude haber tenido, aunque no me di cuenta de inmediato. Tuve la oportunidad de ir a Irlanda a trabajar durante el verano. Cuando partí llevaba dos semanas leyendo el Libro de Mormón, así que decidí continuar con la prueba en Irlanda y leer cada día.

Mi vida comenzó a cambiar de un modo drástico. Empecé a amar las cosas que había detestado. Sentía mucho deseo de ir a la Iglesia en la pequeña rama en Irlanda. Obtuve una perspectiva más positiva de la vida y mi testimonio empezó a crecer rápidamente.

Un día escribí en mi diario: Hoy tuve un día maravilloso. Me levanté y fui a la Iglesia a las 10:30. Tuvimos nuestra conferencia de rama. ¡Fue la reunión más espiritual a la que jamás haya asistido! Creo que nunca había sentido el Espíritu tan fuertemente. Las personas de Galway son las más amables, generosas y rectas que he conocido. Me dan fortaleza. Están

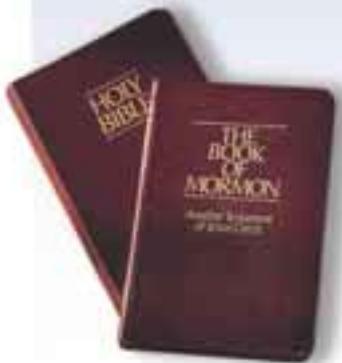
Todo iba mal en mi vida. Mi cuñado me sugirió que empezara a leer el Libro de Mormón treinta minutos al día, y muy pronto me di cuenta de que las cosas pequeñas empezaban a mejorar.



por Trisha Swanson Dayton

Gana la batalla deleitándose

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseña: “Si marchamos ‘adelante [deleitándonos] en la palabra de Cristo, y [perseveramos] hasta el fin... [tendremos] la vida eterna’ [2 Nefi 31:20]. Deleitarse en la palabra significa más que sólo probar; deleitarse significa saborear. Nosotros saboreamos las Escrituras al estudiarlas en un espíritu de agradable descubrimiento y de fiel obediencia. Cuando nos deleitamos en las palabras de Cristo, quedan grabadas ‘en tablas de carne del corazón’ [2 Corintios 3:3]. Se convierten en parte integral de nuestra naturaleza” (“El vivir mediante la guía de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 21).



Mi hermana me explicó que se estaba llevando a cabo una guerra por mi alma y que yo era la única que podía ganarla.

firmemente arraigadas en el Evangelio y aprendo mucho de su ejemplo. Creo que ésta es la primera vez que sé y siento con absoluta certeza que el Evangelio es correcto y verdadero.

La lectura del Libro de Mormón ya no era una tarea obligada, era algo que deseaba hacer cada día.

Mi estadía en Irlanda terminó y regresé a casa. Sabía que el enfrentarme a mi vida familiar y a mis viejas amistades sería un gran desafío.

Sin embargo, cuando llegué a casa no fue tan difícil como pensé. Mamá y yo estábamos de acuerdo en muchas cosas y aprendí a amarla con todo mi corazón. A medida que las asperezas en mi hogar empezaron a desaparecer, también cambió la situación con mis amistades. Dejé de salir con mi viejo grupo de amigas y empecé a reunirme con un grupo distinto. Éste fue un cambio difícil, pero tuve mucho apoyo. Mi vida había dado un giro completo.

A través de todo ese proceso, recibí ayuda de las Escrituras y de mi hermana. Ella sabía cuándo las cosas se ponían difíciles y me escribía notas de aliento. Me dio una brújula para que recordara los

cambios que estaba efectuando en mi vida e instarme a continuar en la dirección correcta.

Unos meses más tarde, apenas podía encontrar tiempo y el estudio de las Escrituras se volvió cada vez más corto. Mi brújula se había empapado.

Mi hermana me escribió estas palabras: *Sabes, Trish, siento que estás en una gran guerra por tu alma, y aunque quisiera estar contigo cada día en el frente, y aunque trate de luchar por ti, anoche me di cuenta de que tú eres la única que puede ganar la guerra. Eres la única que puede ponerse cada día la armadura con la lectura del Libro de Mormón.*

Una vez más me volví a las Escrituras, aumentando el tiempo a treinta minutos diarios, y las cosas volvieron a cambiar.

Sé que cada día libraremos una batalla por nuestra alma. Satanás desea apoderarse de nosotros, pero tenemos las armas para hacerle retroceder. Sé por experiencia que la lectura diaria del Libro de Mormón nos ayudará a situarnos en la dirección correcta, pues a mí me ayudó. Tengo un testimonio del poder de las Escrituras y de todo lo que pueden hacer por cada uno de nosotros. Acepta el desafío y descúbrelo por tí mismo. □

Trisha Swanson Dayton es miembro del Barrio BYU 200, Estaca 18, Universidad Brigham Young.

Los profetas de los Últimos Días hablan sobre el estudio de las Escrituras



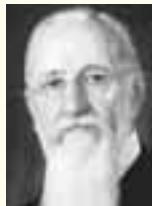
JOSÉ SMITH (1805-1844), PRIMER PRESIDENTE DE LA IGLESIA

“Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 233–234).



BRIGHAM YOUNG (1801-1877), SEGUNDO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

“Nosotros consideramos la Biblia... como una guía... que señala un determinado destino. Ésta es una doctrina verdadera, que proclamamos con firmeza. Si observan sus doctrinas y se guían por sus preceptos, este libro los llevará a donde podrán ver como son vistos, a donde podrán conversar con Jesucristo, recibir la visitación de ángeles, experimentar sueños, visiones y revelaciones, y entender y conocer a Dios por sí mismos” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 130).



JOSEPH F. SMITH (1838-1918), SEXTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

“Veo demasiadas personas de nuestro pueblo que son mucho más versadas en los libros que han escrito algunos de los escritores más conocidos que en las cosas de Dios; no saben cosa alguna de la esencia verdadera del Evangelio de Jesucristo, no saben ni comprenden cosa alguna de los ritos del sacerdocio ni de los principios del gobierno que Dios ha revelado a los

hijos de los hombres para mantener el reino de Dios en la tierra; saben más de novelas que lo que saben de la Biblia, del Libro de Mormón y de Doctrina y Convenios, sí, mucho más” (*Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 47).



SPENCER W. KIMBALL (1895-1985), DUODÉCIMO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

“He descubierto que cuando descuido mi relación con la Divinidad, cuando parece que ningún oído divino me escucha y que ninguna voz divina me habla, estoy lejos, muy lejos. Pero si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y la espiritualidad vuelve. Me encuentro amando más intensamente a aquéllos que debo amar con todo mi corazón, mente y fuerza, y al amarlos más, se me hace más fácil seguir su consejo” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 135).



GORDON B. HINCKLEY (1910-), DECIMOQUINTO PRESIDENTE DE LA IGLESIA

“[El Libro de Mormón] salió como una voz que clama desde el polvo, procedente del cerro de Cumorah, para ir al mundo como una declaración de la divinidad del Señor... Lleva implícito en él una inspiración, un poder magnífico de contemplar. Es más que un mero libro; es algo que llega al corazón de aquellos que lo leen con cuidado y con espíritu de oración” (“Pensamientos inspiradores”, *Liahona*, agosto de 2000, pág. 5). □

La fe, la obediencia, la gratitud y el sacrificio de nuestros antepasados son los regalos que podemos legar a nuestros hijos.



ANCLADOS EN

LA FE

Y LA

DEDICACIÓN

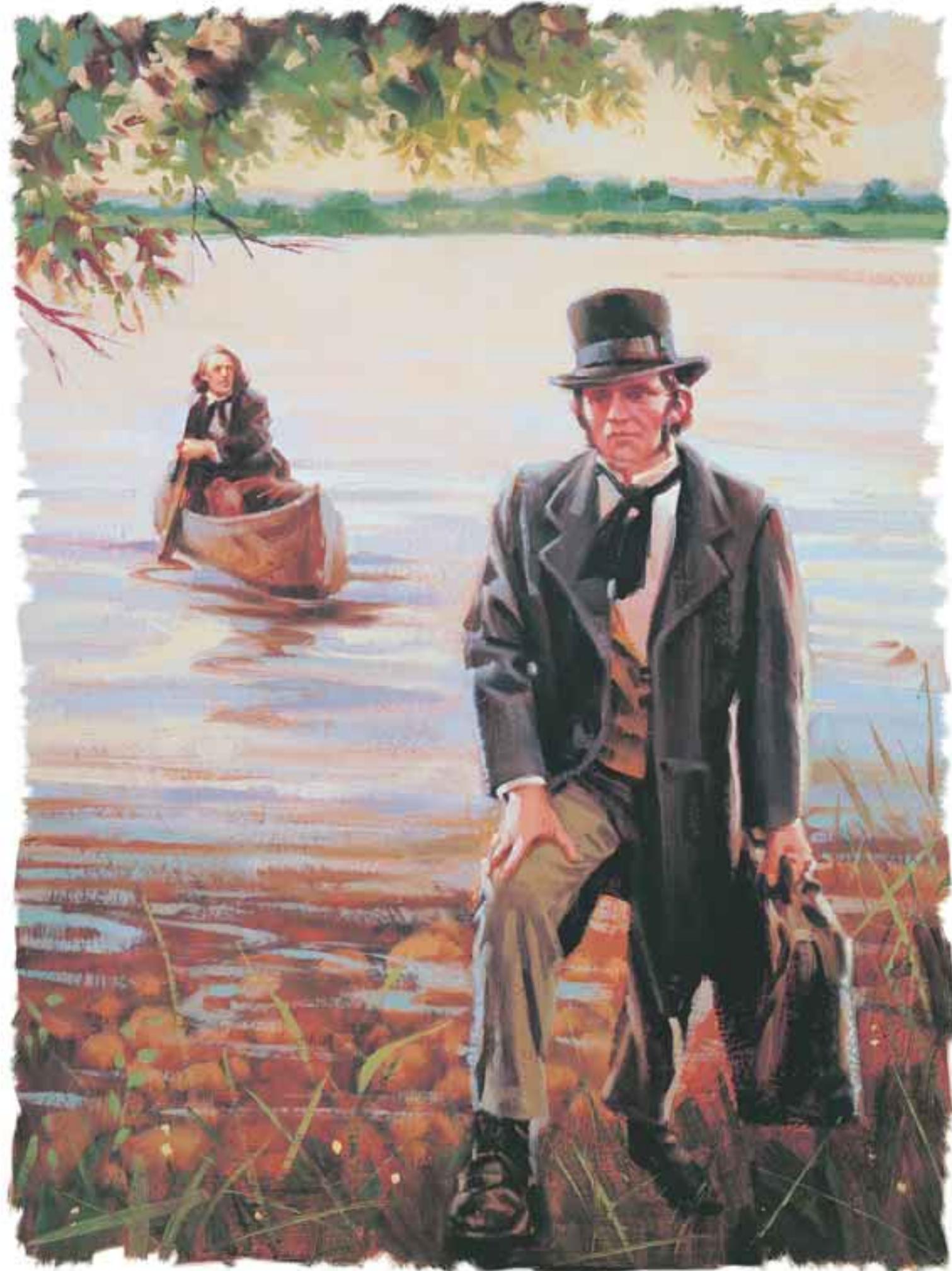
por el élder M. Russell Ballard
del Quórum de los Doce Apóstoles



EN UN DISCURSO PRONUNCIADO
EN NAUVOO EN ABRIL DE

ANTE MILES DE PERSONAS
1844, EL PROFETA JOSÉ SMITH

HABLÓ DE LA IMPORTANCIA DE EMPEZAR CON UN ENTENDIMIENTO CORRECTO DEL CARÁCTER Y LOS DESIGNIOS DE DIOS, Y DIJO: “SI EMPEZAMOS BIEN, ES FÁCIL SEGUIR MARCHANDO BIEN; PERO SI EMPEZAMOS MAL, PODEMOS DESVIARNOS Y SERÁ DIFÍCIL VOLVER A ORIENTARNOS” (*ENSEÑANZAS DEL PROFETA JOSÉ SMITH*, PÁG. 424). AL CONSIDERAR LO QUE SE NOS AVECINA A NOSOTROS, A NUESTRA FAMILIA Y AL REINO DE DIOS, ¿ENTENDEMOS PLENAMENTE LOS DESIGNIOS DE DIOS EN NUESTRA VIDA?



En 1920, el hermano Marion G. Romney asistió a una conferencia de la Estaca Fremont en el Tabernáculo de Rexburg. Mi abuelo, el élder Melvin J. Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, era la autoridad presidente. Debido a que el hermano Romney tenía 23 años de edad y a las difíciles circunstancias económicas de su familia, él no había considerado la idea de servir una misión.

Años más tarde, el 15 de octubre de 1963, el élder Romney, por entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó su experiencia: “En la época en que me gradué, planeaba ir a la Universidad de Idaho en otoño. Tenía la intención de jugar al baloncesto y al fútbol americano, y prepararme para ser entrenador. A fines de agosto, asistí a una conferencia de estaca [y] me senté en la primera banca al extremo este de los asientos del coro, directamente al norte del púlpito. Al escuchar intensamente con mis ojos fijos en el perfil del [élder Ballard], vino a mí, por el poder del Espíritu, el irresistible deseo de ir a una misión. En ese instante abandoné mis planes de convertirme en entrenador. En noviembre salí a una misión en Australia” (discurso pronunciado en una reunión espiritual en el Colegio Universitario Ricks el 15 de octubre de 1963).

En su camino a Australia, el élder Romney fue a Salt Lake City, donde mi abuelo lo apartó como misionero, le dio consejo y, entre otras cosas, le dijo: “Uno nunca da un mendrugo al Señor sin recibir a cambio una barra de pan” (citado por F. Burton Howard, *Marion G. Romney: His Life and Faith*, 1988, pág. 66). Marion G. Romney nunca olvidó esa frase.

Al procurar entender la obra que el Señor desea que cumplamos, podemos considerar la situación actual de algunos países. A diferencia del pasado, cuando muchos adultos podían contar con el progreso continuo dentro de una ocupación particular hasta la jubilación, los cambios y los reveses profesionales son cada vez más la regla en lugar de la excepción. Por un lado, vemos el crecimiento de una economía mundial y el paso acelerado de los avances científicos y tecnológicos. También vemos la propagación del terrorismo, el aumento excesivo de las pandillas

y el crimen, y el odio étnico que causa que naciones enteras se desintegren. Ciertas fuerzas poderosas de la sociedad están atacando los valores del Evangelio, destruyendo familias y minando los principios y la integridad de algunos líderes empresariales y gubernamentales.

Podemos anticipar con certeza algunas oportunidades emocionantes y maravillosas en los años venideros. No obstante, cada vez será más y más difícil seguir siendo un fiel seguidor de Jesucristo. Creo que los futuros seguidores de Cristo enfrentarán adversidad y persecución aún más intensas que las que hemos visto hasta hoy.

¿Qué rumbo seguiremos en el futuro? ¿Cuál será nuestra brújula en medio de las tormentas de la vida? ¿Cuál será el ancla que evitirá que nos alejemos del curso que nos llevará a la vida eterna?

Busco las respuestas de estas preguntas en la vida del profeta José Smith; de su madre, Lucy Mack Smith; y de otros hombres y mujeres valientes que establecieron los cimientos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

LA DEFINICIÓN DEL RUMBO: EL PROFETA JOSÉ SMITH

El nombre de José Smith es muy querido por todos los fieles Santos de los Últimos Días. Su nombre es especialmente querido para mí y mi familia porque tenemos la bendición de tener a su hermano mayor Hyrum como nuestro ancestro.

Con frecuencia pensamos en ese día de 1805, solamente dos días antes de Navidad, cuando el profeta José Smith nació en una casa humilde en las onduladas colinas de Vermont. Han pasado más de 195 años desde ese nacimiento. El 27 de junio de cada año recordamos el día en que José y Hyrum fueron martirizados en la cárcel de Carthage. Al enfrentarnos a nuestros propios desafíos en los años venideros, siempre debemos recordar la perseverancia de José Smith ante la fuerte tribulación y oposición para sacar adelante la Iglesia restaurada de Jesucristo.

Me gusta mucho la experiencia que el presidente Wilford Woodruff relata del mensaje que el Profeta dio a

los élderes durante la preparación de la marcha del Campamento de Sión en 1834: “Un domingo por la noche, el Profeta pidió a todos los que poseían el sacerdocio que se reunieran en una pequeña cabaña que servía de escuela. Era una casa muy pequeña, quizá de unos 4,2 metros [14 pies] cuadrados. Ahí estaba todo el sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que se encontraba entonces en la ciudad de Kirtland, y quienes se habían juntado para ir al Campamento de Sión. Ésa fue la primera vez que vi a Oliver Cowdery, o que lo oí hablar; y también la primera vez que vi a Brigham Young, a Heber C. Kimball, a los dos hermanos Pratt, a Orson Hyde y a muchos otros. No había apóstoles de la Iglesia en ese tiempo excepto José Smith y Oliver Cowdery. Cuando nos reunimos, el Profeta llamó a los élderes de Israel para que dieran testimonio de esta obra. Todos los que nombré hablaron, así como muchos otros que no nombré dieron su testimonio. Cuando concluyeron, el Profeta dijo:

‘Hermanos, he sido grandemente edificado e instruido con sus testimonios esta noche, pero quiero decirles ante el Señor, que lo que ustedes saben concerniente al destino de esta Iglesia y este reino se puede comparar al conocimiento de un bebé en brazos de su madre. Realmente no lo comprenden’. Me sorprendí. Luego dijo: ‘Esta noche sólo ven a un puñado de hombres con el sacerdocio, pero esta Iglesia se extenderá por América del Norte y del Sur, y se extenderá por todo el mundo’” (en Conference Report, abril de 1898, pág. 57).

Los Artículos de Fe aparecieron por primera vez en una carta que José Smith escribió al señor John Wentworth, editor de un periódico de Chicago. En la carta a Wentworth, con fecha de 1 de marzo de 1842,

José Smith escribió una visión del destino de esta Iglesia en una profunda profecía: “El estandarte de la verdad se ha izado. Ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra: las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios seguirá adelante valerosa, noble e independientemente,

hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida” (*Nuestro Legado*, pág. 145).

Han pasado 17 décadas desde la organización de la Iglesia en 1830. Hemos tenido más de 170 años para observar lo que ha sucedido con el cumplimiento de esta profecía. La verdad de Dios ha llegado a las naciones a pesar de la persecución y la oposición. Se han provocado persecuciones, se han combinado populachos, se han

formado ejércitos y se ha difamado con calumnias.

La Iglesia inició su primera década con sólo seis miembros, y las “manos impías” hicieron todo lo posible por detener la propagación del Evangelio y por destruir la Iglesia desde sus principios. José Smith supo muy pronto la forma en que se combinaban los populachos.

En la historia de la Iglesia leemos: “Algunos residentes de Hiram, Ohio, expresaron sus sentimientos con acciones de populacho dirigidas directamente en contra del Profeta y de Sidney Rigdon. Estimulados por el alcohol y ocultos tras rostros ennegrecidos, una pandilla de más de dos docenas de hombres sacaron a José de su cama durante la noche del 24 de marzo de 1832. Lo ahogaron hasta que perdió el sentido y luego le arrancaron las ropas, le arañaron la piel, le arrancaron el cabello y

luego cubrieron su cuerpo con brea y plumas. Forzaron entre sus labios un frasco de ácido nítrico, golpeándole la cara y quebrándole un diente. Mientras tanto, otros miembros del populacho arrastraron a Rigdon fuera de su casa, tirándolo de los pies y golpeando su cabeza en el suelo congelado, lo cual lo dejó delirante por varios días. Los amigos del Profeta pasaron la noche quitándole la

del Vesubio o del Etna o la más terrible de las montañas ardientes, y sin embargo el ‘mormonismo’ perdurará. Dios es su autor. Él es nuestro escudo. Por Él recibimos nuestro nacimiento. Fue por Su voz que se nos llamó a una dispensación de Su Evangelio en el principio del cumplimiento de los tiempos. Por Él recibimos el Libro de Mormón; y es por Él que permanece-



brea para que pudiera cumplir con su asignación [de predicar] en la mañana del domingo. Dirigió la palabra a una congregación que incluía a Simonds Ryder, organizador del populacho” (James B. Allen y Glen M. Leonard, *The Story of the Latter-day Saints*, 1976, pág. 71).

Ryder era un converso que se alejó de la Iglesia debido a que el profeta José había escrito mal su nombre; aparentemente él pensaba que un profeta tenía que saber escribir sin cometer faltas.

Más adelante, los santos descubrieron trágicamente en Misuri la forma en que se forman los ejércitos del enemigo. En 1838, el gobernador de Misuri, Lilburn W. Boggs, expidió la tristemente célebre “orden de exterminio” (véase *History of the Church*, 3:175). De allí resultó la horripilante historia de Haun’s Mill (véase *History of the Church*, 3:182–187).

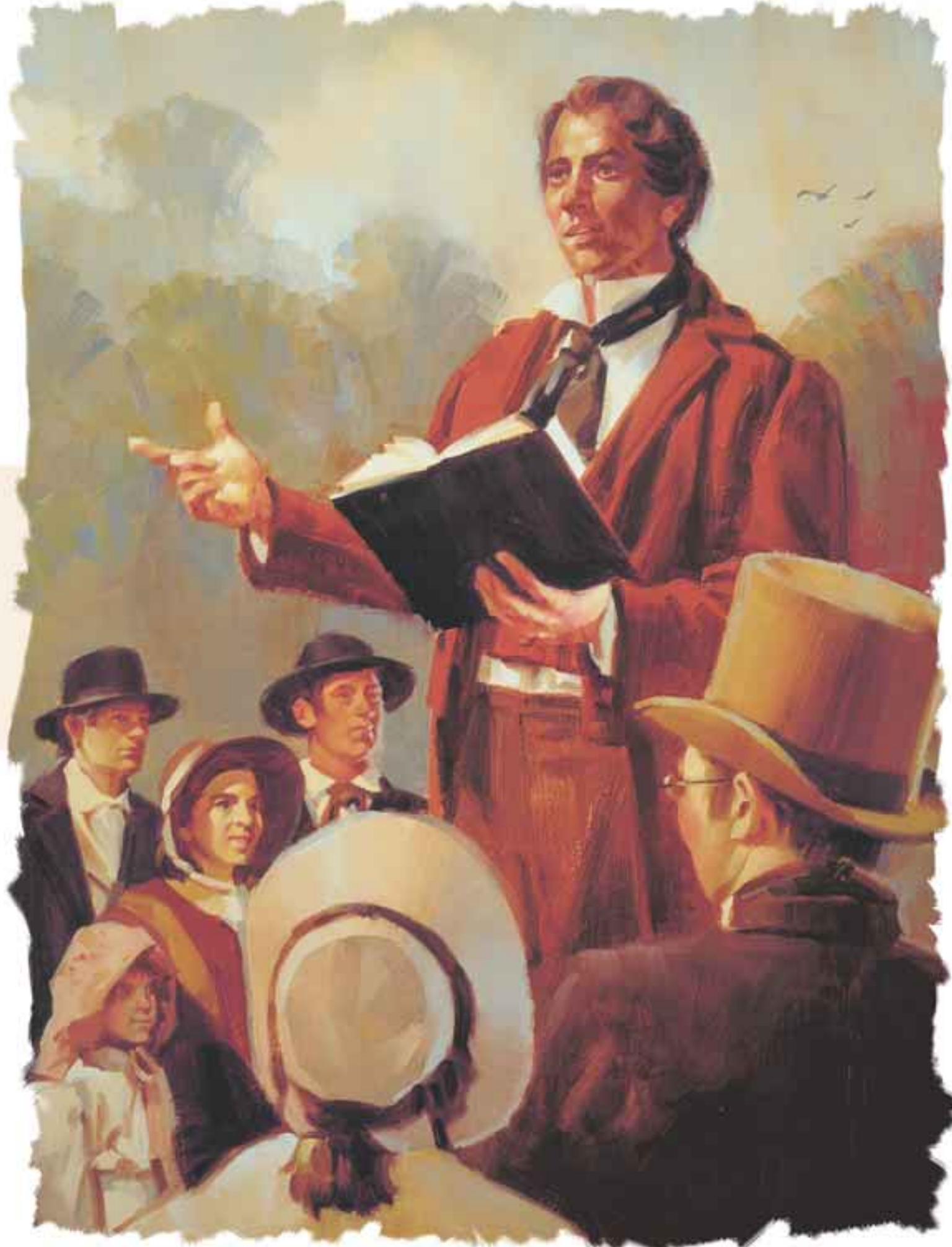
En medio de todas esas tribulaciones, José dijo: “El infierno podrá derramar su ira como la lava ardiente

mos hasta el día de hoy; y por Él permaneceremos, si acaso es para nuestra gloria; y en Su omnipoente nombre estamos resueltos a soportar las tribulaciones, como buenos soldados, hasta el fin” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 164).

DEDICADOS A LA CAUSA: LOS PRIMEROS MISIONEROS DE LA IGLESIA

A pesar de la intensa oposición en contra de los esfuerzos por erigir el estandarte de la verdad, se apartaron 597 misioneros durante la década de 1830, y alrededor de 20.000 conversos se unieron a la Iglesia durante esa primera década. Los misioneros enseñaron y bautizaron a personas en la mayor parte de los Estados Unidos, y tanto Canadá como Gran Bretaña se abrieron para la predicación del Evangelio, cuyo mensaje penetró dos continentes y empezó a extenderse por tres países.

Debemos comprender que los primeros miembros de la Iglesia tuvieron éxito al enfrentarse a toda oposición debido a que tenían una fe inquebrantable para abrir sus bocas y declarar la verdad, y debido también a que llevaban con ellos la poderosa espada del Espíritu del Señor.



Lorenzo Snow fue un gran misionero. Había sido miembro de la Iglesia por menos de un año cuando salió a su primera misión en 1837. Él nos relata sus primeras experiencias al predicar el Evangelio con estas palabras:

“Viajé alrededor de 48 kilómetros [30 millas] y cuando el sol estaba a punto de ocultarse hice la primera solicitud de alojamiento para la noche presentándome como un élder ‘mormón’, y se me rechazó; luego otro, y otros más, hasta la octava solicitud, cuando fui finalmente admitido a pasar la noche. Me fui a dormir sin haber cenado y salí en la mañana sin desayunar.

“La primera reunión que tuve fue en el vecindario de mi tío, de nombre Goddard, cerca de la sede del gobierno del Condado de Medina, Ohio. Se avisó al pueblo y se reunió una congregación respetable. Fue una prueba difícil enfrentarse a ese público en la capacidad de predicador, pero yo creía y sentía la certeza de que el Espíritu de inspiración me guiaría y me daría elocuencia... [Y así fue,] pues bauticé y confirmé en la Iglesia a mi tío, a mi tía y a varios de mis primos” (citado por Eliza R. Snow Smith en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 16).

Hermanos y hermanas, debemos comprender que los primeros miembros de la Iglesia tuvieron éxito al enfrentarse a toda oposición debido a que tenían una fe inquebrantable para abrir sus bocas y declarar la verdad, y debido también a que llevaban con ellos la poderosa espada del Espíritu del Señor (véase D. y C. 27:16–18). Ellos recordaban su convenio bautismal de “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar... aun hasta la muerte” (Mosíah 18:9).

En 1839, algunos miembros del Quórum de los Doce salieron en misiones a Inglaterra bajo circunstancias muy difíciles:

“Wilford Woodruff y John Taylor fueron los primeros en partir. Wilford, en Montrose, llevaba varios días con escalofríos y fiebre. Su pequeña hija, Sarah Emma, que se encontraba gravemente enferma, era atendida por amigos que contaban con alojamiento más apropiado. El 8 de agosto, se despidió tiernamente de [su esposa] Phoebe y caminó hacia la ribera del río Misisipi. Brigham Young lo

llevó al otro lado del río en una canoa. Cuando José Smith lo encontró descansando cerca de la estafeta de correos, Wilford dijo al Profeta que se sentía más como sujeto de la sala de disección que como un misionero...

“Les llevó el resto del mes a los élderes Woodruff y Taylor, que viajaban juntos, para llegar hasta Germantown, Indiana...

“Al llegar a Germantown, John Taylor estaba tan gravemente enfermo que le era imposible continuar...

“Permaneció enfermo, algunas veces al borde de la muerte, por alrededor de tres semanas. No obstante, su optimismo era tenaz, como lo sugiere la dulce carta que escribió a [su esposa] Leonora, con fecha de 9 de septiembre [de 1839]:

“‘Me preguntarás cómo voy a continuar mi jornada... No lo sé, pero algo que sí sé es que existe un ser que viste los lirios del campo, que alimenta a los cuervos y que me ha hecho comprender que todas estas cosas serán añadidas; eso es todo lo que necesito saber. Él me postró en un lecho de enfermo y me siento satisfecho, Él me levantó de nuevo y me siento agradecido. Detuve mi camino y me siento contento... Si me hubiese llevado, habría estado bien. Él me ha preservado y es aún mejor’ (James B. Allen, Ronald K. Esplin y David J. Whittaker, *Men with a Mission, 1837–1841: The Quorum of the Twelve Apostles in the British Isles*, 1992, págs. 67–70).

ANCLADO EN LA FE: HENRY BALLARD

No sólo los apóstoles del Señor de los primeros años se aferraron al ancla de la fe en el Señor Jesucristo. Muchos hombres y mujeres siguieron un rumbo similar de dedicación y servicio gracias a un firme testimonio del Evangelio restaurado y una visión del destino de la Iglesia.

Diez años después de que John Taylor y Wilford Woodruff llegaron a Inglaterra, mi tatarabuelo, Henry Ballard, conoció La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días gracias a un miembro fiel:

“Henry tenía sólo diecisiete años cuando se unió a la Iglesia [en 1849]... Durante los meses del invierno de 1849, viajó a London News, una pequeña comunidad...



al norte de Londres, para vivir con su hermano George [quien] estaba casado... y tenía un próspero negocio de carruajes en el área. Ellos tenían mucho que ofrecer a Henry... principalmente cosas materiales. George fue siempre muy amable con Henry, y al ser once años mayor que él, sentía la necesidad de protegerle y cuidar de su bienestar. El incidente siguiente así lo demuestra.

tres días trataron de persuadir a Henry de que cambiara de idea. Se turnaban en oración en un esfuerzo para salvar a Henry. Éste se mantuvo firme en su convicción, sin titubeos ni dudas. El Espíritu Santo le había dicho que la Iglesia era verdadera y no se atrevía a negarlo. Convencido de que ningún argumento o razón... haría cambiar de idea a Henry, George optó por otro método.

Muchos hombres y mujeres siguieron un rumbo similar de dedicación y servicio gracias a un firme testimonio del Evangelio restaurado y una visión del destino de la Iglesia.



“Era un domingo por la tarde y Henry acababa de regresar de la iglesia. George, deseoso de saber lo que hacía Henry, le preguntó dónde había estado. ‘En la iglesia’, respondió Henry. George, que había asistido a la iglesia y no había visto a Henry preguntó: ‘¿Qué iglesia?’. ‘La iglesia mormona’, dijo Henry con franqueza. Asombrado y boquiabierto, George se preguntó en voz alta por qué razón, en el nombre del cielo, había asistido a la ‘detestable’ iglesia mormona. ‘Porque pertenezco a ella’, replicó Henry. A continuación, Henry dio su testimonio de la veracidad de lo que él creía era la única iglesia verdadera. George, no convencido, se enfureció.

“George regañó a Henry muy severamente y le dijo que había cometido la mayor equivocación de su vida. Henry se mantuvo firme pero temía lo que su hermano mayor fuera a hacer.

“Cuando George se dio de cuenta de que no conseguía nada, buscó la ayuda de su ministro religioso. Durante

“De la misma manera que Satanás tentó a Cristo, George tentó a Henry, o intentó hacerlo. Le ofreció el mejor carro de toda la ciudad de Londres. Le daría un cochero que lo llevase y complaciese todos sus caprichos. Henry sería un caballero y llevaría ropas finas, guantes de cuero y sombrero de seda.

“¿Cómo podía Henry negarse a recibir la hospitalidad de la lujosa casa de George por el tiempo que él quisiese? Henry no tendría que trabajar nunca, a menos que lo desease. Una parte del negocio sería suyo y nunca tendría que volver a vivir en la pobreza, como su padre y su madre vivieron toda la vida. Ninguna religión equivaldría a perder todo esto. Lo único que George pedía a Henry era que olvidara la ‘tonta creencia’ del mormonismo.

“Al igual que [el profeta] José Smith, Henry guardó la fe. Su testimonio y fortaleza de carácter prevalecieron.

“George estaba iracundo. Echó a Henry de su casa, para siempre. Henry se fue, con un corazón afligido por

haber defraudado al hermano que amaba, un hermano que había sido muy bueno y generoso. Henry nunca volvió a verle en esta vida” (*Henry Ballard: The Story of a Courageous Pioneer*, 1832–1908, editado por Douglas O. Crookston, 1994, págs. 4–6).

Tres años más tarde, en condiciones de extrema pobreza y prácticamente sin posesiones materiales, Henry Ballard se embarcó en un viaje de 63 días de Liverpool a Nueva Orleans; tomó un barco hacia Winter Quarters en Omaha, Nebraska; y caminó toda la jornada hasta Utah. Llevó un rebaño de ovejas a través de las llanuras para pagar su viaje. Más adelante, Henry recordaba su llegada al valle de Salt Lake. “En octubre, cuando llevaba las ovejas cuesta abajo por la entrada del cañón Emigration, vi por primera vez el valle de Salt Lake. A la vez que me regocijé por ver la ‘tierra prometida’, sentía gran temor de que alguien me viera. Me escondí detrás de unos arbustos todo el día hasta el anochecer debido a que mis harapos no cubrían mi cuerpo y tenía vergüenza de ser visto. Al anochecer, crucé el campo hasta una casa donde brillaba una luz, cerca de la entrada del cañón, y toqué la puerta tímidamente. Afortunadamente, un hombre abrió la puerta y la luz de la vela no alumbraba mi cuerpo, de manera que los otros miembros de la familia no me vieron. Le imploré que me diera ropa para cubrir mi cuerpo desnudo y pudiese continuar con mi jornada y encontrar a mis padres. Se me dio ropa y al siguiente día continué mi camino y llegué a Salt Lake City el 16 de octubre de 1852, con un gran agradecimiento a Dios por haber llegado a salvo a mi futuro hogar” (citado en Henry Ballard, págs. 14–15).

A propósito, la historia de Henry indica que una de las primeras investiduras vicarias que efectuó en el Templo de Logan fue a favor de George, su hermano mayor.

AVANZAR CON LA CONFIANZA PUESTA EN DIOS: LUCY MACK SMITH

La madre del profeta José, Lucy Mack Smith, es un gran ejemplo de fe y dedicación inquebrantables. En una ocasión, se encontraba viajando de Nueva York a Kirtland, Ohio. Su relato de un incidente en Buffalo,

Nueva York, ilustra su fe en los profetas del Señor y en el Evangelio restaurado:

“[En Buffalo] encontramos a los hermanos de Colesville, quienes nos informaron que llevaban una semana detenidos en ese lugar, esperando que el canal de navegación se abriera [ya que se encontraba bloqueado por el hielo]. También [supimos] que el señor Smith y

La madre del profeta José, Lucy Mack Smith, es un gran ejemplo de fe y dedicación inquebrantables. En la actualidad necesitamos hermanas con esa misma fe.

Hyrum se habían ido a Kirtland por tierra, para poder llegar el 1 de abril.

“Pregunté [a los hermanos de Colesville] si habían dicho que eran ‘mormones’. ‘Naturalmente que no’, contestaron, ‘y ni siquiera usted debe mencionar palabra alguna acerca de nuestra religión porque no obtendríamos ni una casa ni un barco’.

“Les dije que yo iba a decir con certeza quién era; ‘y además’, continué, ‘si sienten vergüenza de Cristo, no pueden esperar bendiciones; y ya verán si no llegamos a Kirtland antes que ustedes’” (Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, editado por Preston Nibley, 1958, pág. 199).

A continuación, Lucy Mack Smith buscó y encontró al capitán Blake, quien estaba dispuesto a llevar al grupo de Lucy en su barco. “Al llegar [al barco], el capitán Blake pidió a los pasajeros que se quedaran a bordo desde entonces, como era su deseo, para que estuvieran preparados llegado el momento de partir; al mismo tiempo, envió a un hombre para que midiera la profundidad del hielo, quien, al regresar, informó que éste llegaba a una



altura de seis metros, y que en su opinión debíamos permanecer en el puerto por lo menos dos semanas más” (*History of Joseph Smith*, pág. 202).

La mayoría de los santos que viajaban con Lucy Mack Smith supusieron que tendrían que permanecer allí por un largo tiempo y muchos de ellos murmuraron y se quedaron. Al escuchar y ver la reacción de éstos, la madre del Profeta respondió: “‘Dónde está su fe? ¡Dónde está su confianza en Dios? ¡No se dan cuenta de que todas las cosas fueron hechas por Él, y que Él gobierna las obras de Sus propias manos? Si todos los santos aquí reunidos levantásemos nuestros corazones en oración a Dios para que nos abriese el camino, iqué fácil sería para Él romper el hielo y que pudiésemos continuar nuestra jornada!...’

“Ahora, hermanos y hermanas, dirijamos todos nuestros deseos al cielo, para que el hielo se rompa y podamos continuar nuestro viaje, y como vive el Señor, será hecho”. En ese momento, se escuchó un ruido, como un gran trueno. El capitán gritó: ‘Todos a sus puestos’. El hielo se partió dejando sólo el espacio suficiente para el barco... El ruido del hielo y los gritos y la confusión de los espectadores presentaban una escena verdaderamente terrible. Habíamos pasado justamente por la abertura cuando el hielo se volvió a cerrar y los hermanos de Colesville se quedaron en Buffalo, sin poder seguirnos.

“Cuando dejamos el puerto, uno de los espectadores exclamó: ‘¡Allí va la compañía “mormona”! Ese barco va hundido en el agua 23 centímetros más de lo normal, y verán como se hunde por seguro’. De hecho, estaban tan seguros que se fueron directamente al periódico e hicieron que se publicara que nos habíamos hundido; de manera que cuando llegamos a Fairport leímos la noticia de nuestra propia muerte.

“Tras nuestro milagroso escape del embarcadero de Buffalo, reunimos a la compañía y oramos juntos para ofrecer nuestro agradecimiento a Dios por su misericordia” (*History of Joseph Smith*, pág. 203–205).

En la actualidad necesitamos hermanas con una fe inquebrantable semejante a la de la madre del profeta José Smith.

No debemos tomar a la ligera ni olvidar el precio que nuestros antepasados pagaron gustosamente por el establecimiento de la única Iglesia verdadera sobre la tierra.

ASEGURANDO EL FUTURO: NUESTRO LEGADO DE FE

¡Por qué he tomado de las páginas de la historia estos ejemplos de testimonios inquebrantables de los primeros miembros de la Iglesia? Lo he hecho por esta razón: siempre debemos recordar la gran bendición que es el pertenecer a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. No debemos tomar a la ligera ni

olvidar el precio que nuestros antepasados pagaron gustosamente por el establecimiento de la única Iglesia verdadera sobre la tierra.

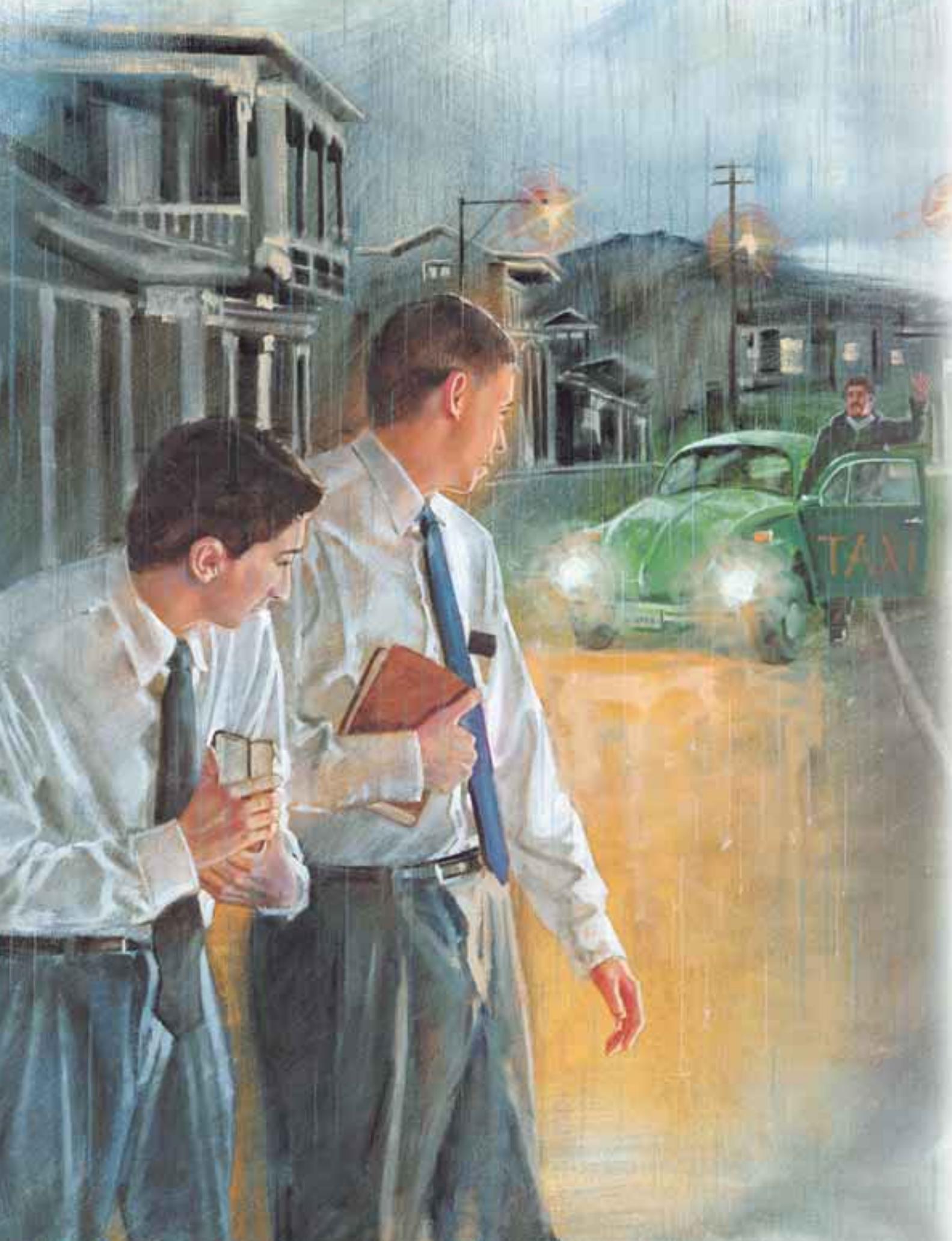
Vivimos en un mundo que necesita el Evangelio. Un testimonio firme y una vida llena de servicio para edificar el reino de Dios sobre la tierra nos salvarán eternamente.

¡Cómo podemos nosotros, como Santos de los Últimos Días, asegurarnos de que estamos realizando una contribución significativa al fortalecimiento de la Iglesia del Señor? Si nuestro testimonio y nuestro servicio pueden igualar a los de los fundadores de la Iglesia, el mañana será seguro y fuerte. Ruego que sus ejemplos nos den el valor para que siempre seamos fieles y firmes en nuestras mayordomías al servicio de Dios, nuestro Padre Eterno. Recordemos las palabras del profeta José Smith: “Si empezamos bien, es fácil seguir marchando bien” (*Enseñanzas*, pág. 424). Debemos vivir guiados por este legado de fe y pasarlo a nuestros hijos para que la Iglesia siempre tenga hombres y mujeres fieles que continúen preparándose para la Segunda Venida de nuestro Señor Jesucristo. □

¿TODO TE SALE MAL?

A woman with long blonde hair, wearing a red zip-up hoodie, is captured in a moment of surprise or shock. She is surrounded by a large splash of white liquid, likely milk, which is splattered around her face and body. The background is dark, making the white liquid and her red hoodie stand out.

A todos nos suceden
situaciones embarazosas.
Limpia si puedes, pide
disculpas si es necesario
y continúa disfrutando
de la vida.



La causa y el Reino

En la oración intercesora, Jesucristo se dirigió al Padre y resumió todo lo que había enseñado a Sus discípulos: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado” (Juan 17:3). ♡ Jesús enseñó que llegamos a conocer al Padre a través de Él, y que venimos a Él al recibir a Sus enviados para que nos enseñen (véase Juan 12:44–50; 13:20). Con este fin, el Señor estableció Su Iglesia, el reino de Dios en la tierra; y los santos se edifican y perfeccionan con el servicio que brindan y reciben en este reino. ♡ “Ésta es la causa y el reino de Dios”, testifica el

.

presidente Gordon B. Hinckley. “Ésta es Su obra restaurada en estos últimos días... No existe nada semejante en todo el mundo... Ésta es la Iglesia y el reino del Padre. Crean en ella; acepten sus enseñanzas; sean obedientes a sus consejos; trabajen en ella; den su fortaleza y energía y proporcionen los medios para hacerla avanzar, y el Señor les bendecirá y traerá a sus vidas un gozo como el que jamás han conocido” (véase la pág. 8 de este ejemplar). ♡

Tal y como ilustran los siguientes relatos, los que entran en el reino y sirven fielmente a su Rey mediante el amor y el servicio a Sus hijos reciben gran gozo.

.



Sediento del agua viva

por Víctor Manuel Cabrera

Cuando era niño, nunca se me enseñó a leer la Biblia. Iba a la iglesia los domingos, pero no contribuía con nada ni sentía nada a cambio. Estaba desilusionado con mi religión. Recuerdo haber tenido serias discusiones con mi madre por un objeto de metal llamado Santísimo que mis padres adoraban. Ellos esperaban que yo también lo adorara y no podía. Busqué una mejor alternativa, deseando encontrar a Dios y saber si

realmente existía. Tenía sed de conocerle y de conocer Sus palabras, pero no podía encontrar lo que buscaba.

Hubo momentos en que estuve cerca de calmar mi sed. Cuando tuve por primera vez entre mis brazos a mi primera hija, sentí que Dios realmente existía. Muchos años más tarde, cuando nació su hermana, tuve el mismo sentimiento. Una vez le comenté a mi prima que sentía en mi

corazón que de alguna manera me iba convertir en un sacerdote con la verdadera autoridad de Dios, a lo que ella me respondió que eso era imposible ya que yo tenía una familia por la cual velar.

No obstante, la mayoría del tiempo sentía un inexplicable cansancio en mi alma. Estaba espiritualmente

Los jóvenes estaban empapados de pies a cabeza. Abrí la puerta del taxi y les grité: “¡Suban! Voy a Monterrey”.

sediento y no encontraba un lugar donde saciar mi sed.

En abril de 1994 estaba viviendo en la ciudad de Monterrey, México, ganándome la vida como taxista. Un día había llovido por varias horas y el agua caía de las laderas de las montañas. Después de conducir bajo la lluvia durante horas, me encontraba en un pueblo pequeño a unos ocho kilómetros de Monterrey. Eran alrededor de las 9:30 de la noche, casi la hora de irme a casa, cuando de repente vi a dos jóvenes caminando. Llevaban pantalones oscuros y camisas blancas y estaban empapados de pies a cabeza.

Abrí la puerta del taxi y les grité: "¡Suban! Voy a Monterrey".

El más alto, que tenía la tez muy clara, contestó: "No tenemos dinero".

"No les cobraré", repliqué.

Al conducir, conversamos. Me preguntaron si podían compartir conmigo un mensaje acerca de Jesucristo. Acepté y les di mi dirección.

Cuando llegué a casa, desperté a mi esposa y le dije acerca de los dos jóvenes. "Qué coincidencia", dije. "Uno es mexicano y el otro norteamericano, y los dos se llaman Élder".

"Élder quiere decir misionero", contestó mi esposa, que sabía un poco acerca de la Iglesia.

Sentí que algo pasaba dentro de mí. Esos jóvenes habían dejado un sentimiento de exquisita maravilla

en mi corazón. Sentí que estaba a punto de encontrar el agua que calmaría mi sed.

Los misioneros fueron a nuestra casa y me sentí feliz al escucharlos. Dos semanas después, me bauticé. Mi esposa se bautizó cuatro meses más tarde. Mi hija mayor había estado recibiendo instrucción religiosa en la escuela y cuando fue a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días por primera vez, me dijo: "Papá, iesto es mucho mejor que lo que estoy aprendiendo en la escuela!"; y ella también se bautizó.

En diciembre de 1995 nos sellamos como familia en el Templo de la Ciudad de México D.F., México, por esta vida y por la eternidad. Ahora mi familia disfruta de armonía, paz y felicidad. Sabemos a quién adoramos, de dónde venimos y a dónde vamos. Amamos la palabra sagrada de Dios, particularmente el Libro de Mormón, y amamos Su Iglesia, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. A través de estos dones, hemos encontrado la fuente de agua viva de la que habló el Salvador a la mujer samaritana: "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

Víctor Manuel Cabrera es miembro del Barrio Mirador, Estaca Roma, Monterrey, México.

Siempre presto al servicio

por Huang Syi-hua

M e bauticé el 14 de diciembre de 1974 en Shih Lin, Taiwán, y aunque tenía 70 años de edad y el agua de la pila bautismal al aire libre estaba casi congelada, sólo sentí calidez.

Después de ser bautizado y confirmado, el presidente de la rama me ordenó al sacerdocio y me pidió que visitara a los miembros. En ese tiempo había alrededor de cien miembros en la rama y sólo veinte asistían a la iglesia. Visité obedientemente a los miembros cada mes y la asistencia a la iglesia rápidamente ascendió a más de ochenta.

Aunque era maravilloso tener una mayor asistencia, ésta presentaba un problema, pues nos reuníamos en un pequeño edificio cerca de la calle Chung Cheng y no había espacio para todos los que deseaban ir. Así es que nos mudamos a un edificio más grande en la calle Chung Shan Norte. Aunque el recinto era más amplio, no teníamos suficientes sillas y en ese tiempo era difícil obtener materiales a través de los canales normales de la Iglesia. Nos sentimos bendecidos cuando un miembro compró cien sillas y las donó a nuestra capilla. También compró un piano para reemplazar el viejo y estropeado órgano que habíamos encontrado en el edificio.

Aún teníamos otro problema: no



había púlpito. Al orar para saber cómo obtener uno supe que una escuela primaria local tenía madera que podíamos utilizar. Por días busqué a un carpintero que pudiera construirnos un púlpito con la madera, pero no pude encontrar a ninguno. Finalmente, un sábado decidí hacerlo yo mismo. Nunca había cargado objetos tan pesados y no podía creer que lo hubiera terminado en un día; no cabe duda que Dios me ayudó. El púlpito estaba listo para utilizarse al siguiente día. Todos los miembros estaban sorprendidos,

pero no tanto como yo. A mí me parecía un milagro

Desde que me uní a la Iglesia no he dejado pasar un día sin servir de alguna manera. Como resultado, mi vida ha sido bendecida con gozo, satisfacción y riqueza espiritual. Antes de unirme a la Iglesia, mi cuerpo estaba débil, pero ahora me siento fuerte y saludable a pesar de que estoy envejeciendo. Tengo la oportunidad de servir en el Templo de Taipei, Taiwán. Estoy agradecido por todas las bendiciones de Dios, especialmente por el Libro de Mormón

Por días busqué a un carpintero que pudiera construirnos un púlpito, pero no pude encontrar a ninguno. Finalmente, decidí hacerlo yo mismo.

que contiene palabras de gran belleza. Sé que el estudio del Libro de Mormón nos brinda fortaleza espiritual y nos ayuda a enfrentarnos a los difíciles desafíos de nuestro tiempo. También sé que el servir a Dios, sin importar cuál sea nuestro llamamiento, nos trae una multitud de bendiciones. Algunas veces hasta suceden milagros.

Huang Syi-hua es miembro del Barrio Pei Tou, Estaca Taipei Este, Taiwán.

Mi llanto cesó

por Eliana Maribel Gordón Aguirre

Desde que era muy joven, quería ser útil, ayudar a los demás y estar cerca de Jesucristo, pero no sabía cómo hacerlo. Al crecer, mi deseo aumentó y empecé a buscar maneras de servir a Dios a través de mi religión.

Con el tiempo asistí a un internado en Riobamba, Ecuador. Conocí a la madre superiora de un convento, nos hicimos amigas y me convenció de que me hiciera monja. Tomé los primeros votos y me convertí en novicia.

Durante los siguientes seis años, oré cada día al Padre Celestial para que me ayudara a conocerle mejor.

Por alguna razón, me sentía cómoda orando a Él directamente en lugar de por medio de intermediarios, como se me había enseñado. Sabía que al conocerle, podría conocerme a mí misma. También podría ver a otros con una perspectiva más cristiana y consecuentemente servirles como Él deseaba. Aunque oraba con fervor, sentía un vacío inexplicable. Este vacío se hizo tan grande que decidí dejar el convento.

Un día, cuando el obispo estaba de visita, le hablé de mi decisión. Él me pidió que meditara y orara en cuanto a ello. Lo hice y sentí con más fuerza que mi decisión era correcta. Sabía que si esperaba hasta tomar los votos solemnes, lo cual pasaría en un año, sería aún más difícil retirarme. Tendría que pedir el consentimiento del Papa, no sólo el del obispo.

La siguiente vez que hablé con el obispo, le informé de mi decisión y pidió que solicitara mi retiro por escrito. Con el tiempo mi carta le llegó. Estaba sorprendido porque pensaba que no iba a continuar mi solicitud. Cuando me concedió el retiro de los votos, me despedí de las monjas, agradecida por el bien que había aprendido y experimentado, y me fui en paz.

Al menos pensé que iría en paz, pero me enfrenté a insultos y rechazos. Se circularon especulaciones calumniosas en cuanto a las razones por las cuales había dejado el

convento. Frustrada y llena de sentimientos de inutilidad, me llené de confusión y decidí lo peor, quitarme la vida.

El 21 de noviembre de 1995 mientras vagaba por una calle, con pensamientos de suicidio en la mente y lágrimas rodando por las mejillas, pasé por el edificio de una iglesia. Tratando de ocultar las lágrimas y buscando alivio a mi dolor, entré al edificio. Adentro, había un tablón de anuncios. Me sorprendí al ver una imagen amable y cálida del Salvador, acompañada de palabras tan sencillas y comprensibles que me sentí cautiva al instante. Ése era el Cristo que había estado buscando. Sin darme cuenta, mi llanto cesó.

Unos minutos más tarde, una amable mujer me preguntó si necesitaba ayuda. Sin saber qué decir, dije bruscamente: “¿De qué trata esta Iglesia?”. Ella empezó a explicarme y repentinamente las lágrimas volvieron a fluir. Le dije, avergonzada, que necesitaba una amiga. En ese momento, su esposo se unió a nosotras y les dije de mi pesar. Ellos me dijeron que conocían a un Amigo que tenía todas las respuestas, Jesucristo, y me invitaron a aprender más acerca de Él y del plan de nuestro Padre Celestial. Acepté sin titubear.

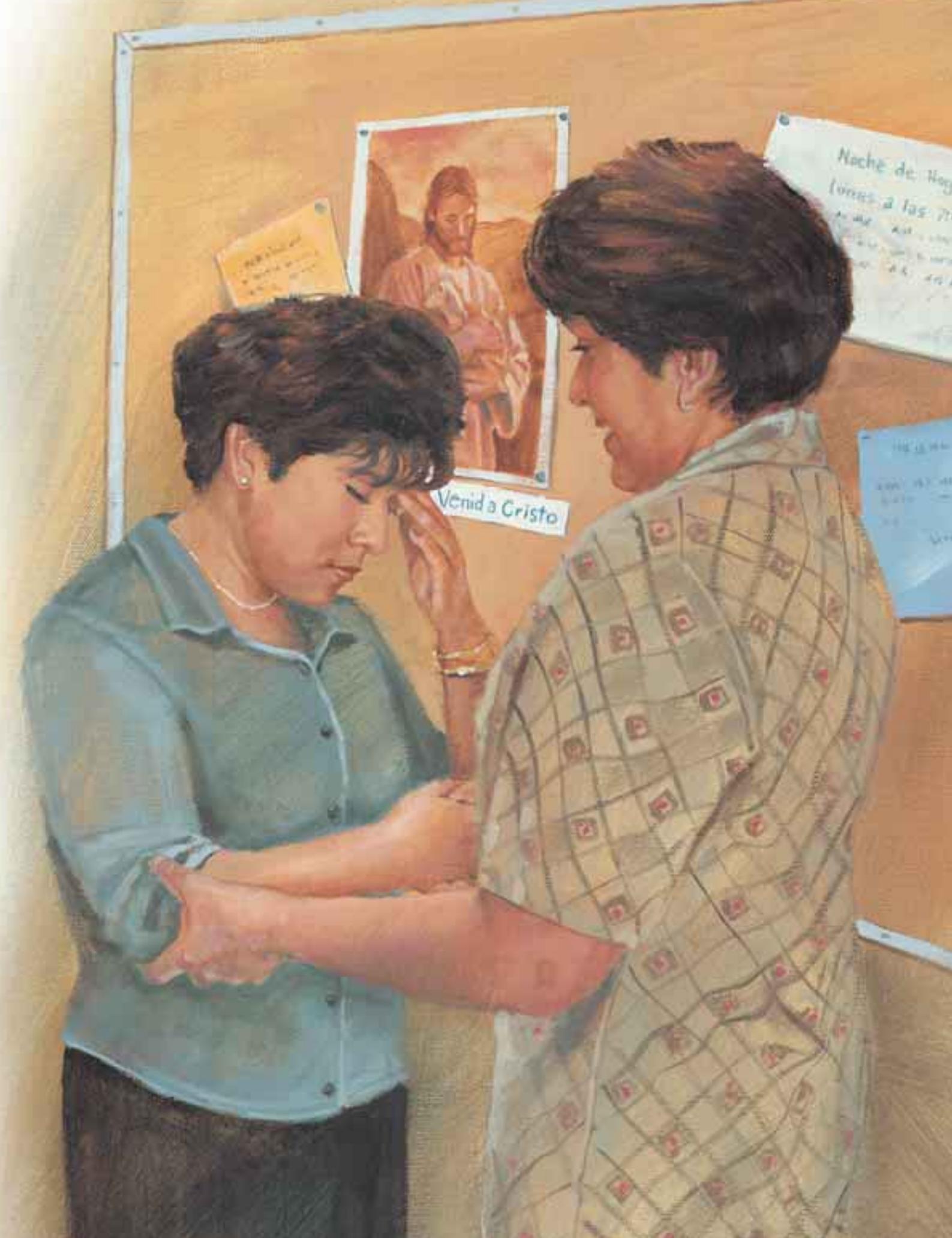
Durante 10 días me reuní con esa amorosa y gentil pareja de misioneros. Nunca me presionaron, simplemente compartieron sus testimonios

y me enseñaron. También compartieron conmigo uno de los regalos más hermosos que podemos recibir, El Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo. Lo leí, lo estudié y puse a prueba la promesa de Moroni (véase Moroni 10:3–5). El Espíritu Santo me testificó que el Libro de Mormón es la palabra de Dios. Lo que habían sido misterios para mí se tornó en claridad. Sabía quién era el Señor y cómo servirle. Dos hermanas misioneras me enseñaron las charlas y me bauticé el 3 de diciembre de 1995.

Siento agradecimiento por todos los que me brindaron la luz del Evangelio. Doy gracias a los miembros que compartieron su amor, su preocupación y la calidez de sus hogares. Sobre todo, estoy agradecida a mi Padre Celestial, que contestó mis fervientes oraciones. Aunque aún no tengo todas las respuestas, sé dónde buscarlas. Sé que las palabras de Nefi son verdaderas: “Porque el que con diligencia busca, hallará; y los misterios de Dios le serán descubiertos por el poder del Espíritu Santo” (1 Nefi 10:19). □

Eliana Maribel Gordón Aguirre es miembro del Barrio La Ofelia, Estaca La Ofelia, Quito, Ecuador.

**“¿De qué trata esta Iglesia?”, dije
bruscamente. Una amable mujer
empezó a explicarme y le dije,
avergonzada, que necesitaba
una amiga.**



Venida a Cristo

Noche de hogar
con la familia a las 7 pm

Cómo utilizar la revista *Liahona* de agosto de 2001

IDEAS PARA ANALIZAR

■ “‘Quién subirá al monte de Jehová?’” página 2: Analicen las bendiciones que están disponibles para los que reúnen los requisitos para entrar en la casa del Señor. Luego, hagan la pregunta que cita el presidente James E. Faust: “‘Quién subirá al monte de Jehová?’” (véase Salmos 24:3–4).

■ “Cómo nutrir el Espíritu”, página 10: El élder Dallin H. Oaks explica que algunas personas tratan de entender el Evangelio únicamente mediante los métodos intelectuales del estudio y la razón. ¿Por qué no es suficiente el enfoque intelectual del Evangelio?

■ “Anclados en la fe y la dedicación”, página 30: El élder M. Russell Ballard nos habla de su tatarabuelo, a quien se ofreció una vida de lujos si dejaba la Iglesia. Él rechazó la oferta y en su lugar eligió realizar el difícil viaje a Salt Lake City, donde llegó en harapos y desvalido pero fiel a su testimonio. ¿A cuánto está dispuesto a renunciar por su fe? ¿Hay alguna cosa que no esté dispuesto a sacrificar si el Señor lo requiere?

■ “Él cuida Su Iglesia”, página F10: Algunos niños son demasiado pequeños y algunos conversos son demasiado nuevos en la Iglesia como para recordar a más de un profeta. Analicen el proceso que el Señor utiliza para elegir a un nuevo Presidente de la Iglesia y el proceso que podemos utilizar para saber que él es realmente el profeta escogido del Señor.



TEMAS DE ESTE NÚMERO

Adversidad.....	41, 42
Apóstoles	F2
Bendición patriarcal.....	22
Conversión	6, 20, 42
Ejemplo.....	30, F14
Enseñanza	10
Espíritu Santo	10
Estudio de las Escrituras	26, 29
Fe.....	10, 30
Historia de la Iglesia	30
Libro de Mormón.....	20, 26
Maestras visitantes	25
Noche de hogar	25, 48
Nuevo Testamento, relatos	F6, F9
Obra misional	42
Orientación familiar.....	5
Paternidad.....	10
Perdón	F9
Preparación.....	22
Profetas	8, 29, F2, F10
Pureza	2
Relaciones familiares	2, F4
Seguridad	F2
Servicio.....	42, F4
Talentos	F13
Templos y obra en el templo.....	2, 6
Testimonio.....	F10
Trabajo.....	F4
Valor	F14

SOLICITUD DE ARTÍCULOS DE JÓVENES

¿Cómo obtuvo su testimonio del Evangelio de Jesucristo? Invitamos a los jóvenes a enviar ideas, relatos y experiencias en cuanto a cómo obtener un testimonio a *Liahona*, Floor 24, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-3223, USA; o por correo electrónico a: CUR- Liahona-IMag@ldschurch.org. Tenga a bien incluir su nombre completo, años, dirección, número de teléfono, así como el nombre del barrio y de la estaca (o de la rama y del distrito) a los que pertenezca.

Amigos

PARA LOS NIÑOS DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • AGOSTO DE 2001



LOS CENTINELAS EN LA TORRE

por Diane S. Nichols

“Y la voz de amonestación irá a todo el pueblo por boca de mis discípulos, a quienes he escogido” (D. y C. 1:4).



Imagina que estás en una montaña muy alta y que miras hacia el valle que se encuentra abajo. La vista es diferente de la que se ve desde abajo, ¿no es cierto? Desde abajo, sólo ves las cosas que están cerca de ti; pero cuando estás arriba, puedes ver cosas que están muy distantes.

Durante la vida del Salvador en la tierra, los agricultores cultivaban la uva en grandes campos llamados viñas. Las uvas eran muy valiosas. Algunas veces iban ladrones a las viñas para robar o destruir los cultivos. Los agricultores sabios construían torres elevadas fuera de sus viñas y contrataban centinelas de confianza para que estuvieran en las torres y vigilaran que no hubiera peligro. Los centinelas podían ver más allá de las viñas y podían avisar a los que estaban abajo cuando se avecinaba el peligro. Cuando esto sucedía, los otros trabajadores tenían tiempo de prepararse a fin de proteger las viñas.

Nuestro Padre Celestial nos ha dado “centinelas”: los profetas y apóstoles. Ellos han sido llamados por nuestro Padre Celestial para cuidarnos; nos avisan de los peligros que se avecinan, tales como las tentaciones y las influencias malignas; y nos dicen cómo nos podemos defender de esos peligros.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días está guiada por un profeta, que es el Presidente de la Iglesia. Él y sus dos consejeros forman la Primera

Presidencia de la Iglesia. También tenemos Doce Apóstoles a quienes sostenemos como profetas, videntes y reveladores. Ellos no están en una torre, pero reciben inspiración de nuestro Padre Celestial para saber de los peligros que nos acechan. Nos enseñan a enfrentar esos peligros mediante el cumplimiento de nuestros convenios y la obediencia a los mandamientos. Escuchamos su consejo durante la conferencia general y también podemos leer sus palabras en la revista *Liahona*. Los profetas y apóstoles son los centinelas actuales en la torre. Si prestamos atención a sus palabras, estaremos seguros.

Instrucciones

Recorta la página 3 de la revista y pégala sobre una cartulina gruesa. Recorta la rueda. En la cubierta de este ejemplar de *Amigos*, recorta la ventanilla que tiene al hombre adentro y el área debajo de él (véase la ilustración). Adjunta la rueda a la parte trasera de la cubierta con un sujetador de metal a través de los puntos negros. Al girar la rueda, verás las ilustraciones de los Doce Apóstoles actuales en la ventanilla superior de la torre de la cubierta. Debajo de cada ilustración hay algo que el Apóstol nos ha advertido que debemos hacer para protegernos de las influencias malignas del mundo.

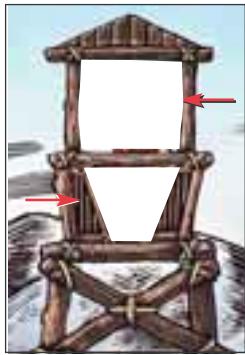
Ideas para el Tiempo para compartir

1. Invita a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec para que represente al rey Benjamín. Pídale que explique quién era el rey Benjamín, en qué época vivió y quién era su pueblo (véase Mosíah 2–5). Pídale que enseñe algunos de

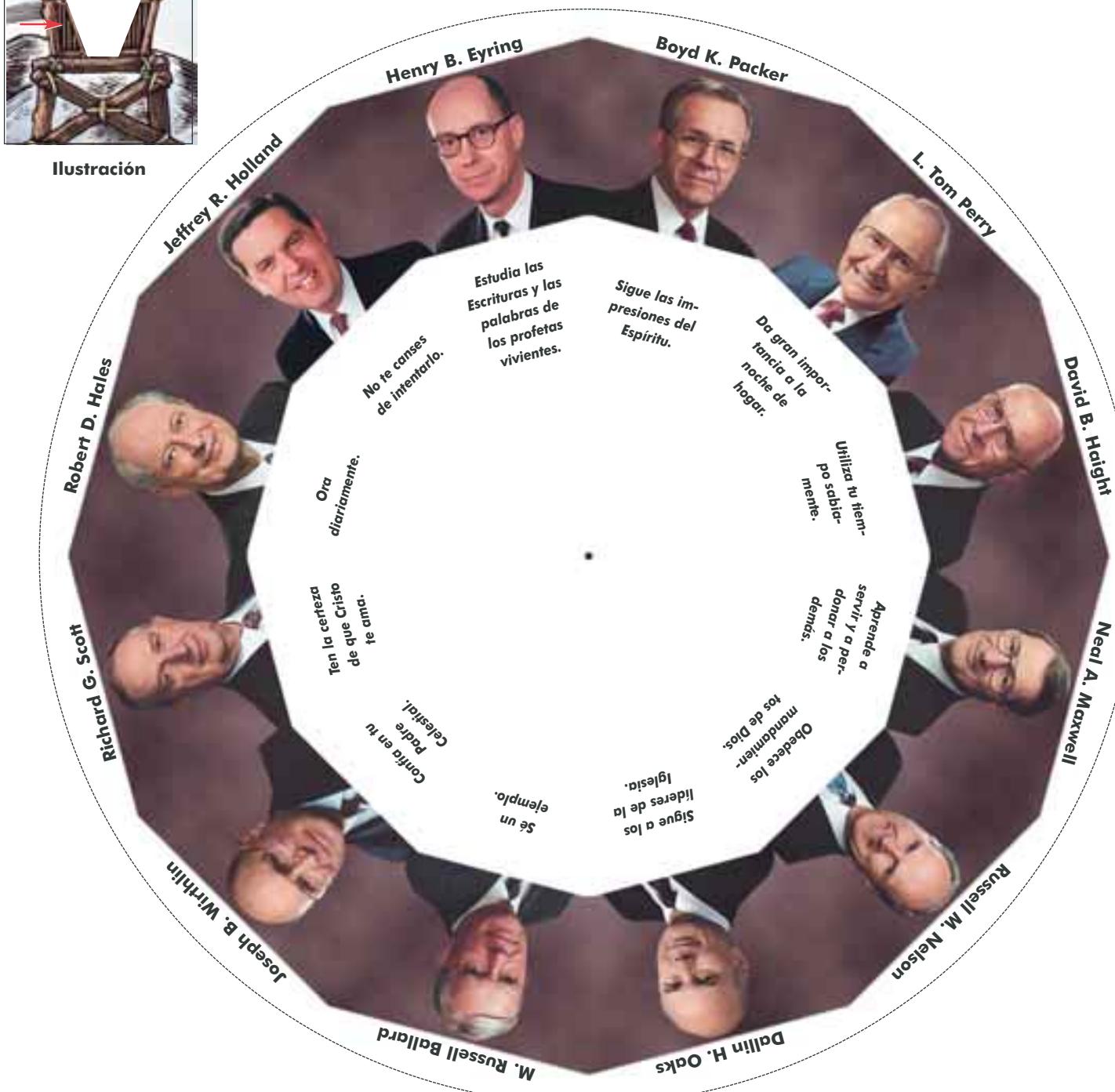
los principios que el rey Benjamín enseñó cuando habló desde la torre (véase Mosíah 2:17; 2:20–22; 4:15–16). Separe los niños en grupos y dé a cada grupo una referencia del discurso del rey Benjamín. Pídale que lean los versículos y que analicen lo que pueden hacer para seguir esa enseñanza. Invite a cada grupo a compartir las cosas que harán para seguir al rey Benjamín. Testifique de las bendiciones que se reciben cuando obedecemos a los profetas.

2. Pida a los niños que digan algunas de las cosas que el profeta nos ha

pedido que hagamos. Escriba las respuestas en la pizarra. Prepare rótulos con varias notas musicales grandes con el título de un himno o canción junto a cada nota, el cual coincida con algunas de las enseñanzas que es probable que se mencionen. Elija una nota y tararee o pida al pianista que toque las primeras notas de la canción, para que los niños la adivinen. Analicen con cuál enseñanza coincide la canción y coloque la nota en la pizarra junto a la respuesta apropiada. Canten la canción y pida a los niños que digan de qué manera pueden seguir el consejo del profeta. □



Ilustración





DE AMIGO A AMIGO

Élder L. Tom Perry

del Quórum de los Doce Apóstoles

de una entrevista realizada por Kellene Ricks Adams

Aunque vivíamos en la ciudad de Logan, Utah, mi padre, L. Tom Perry, deseaba que sus hijos tuvieran el mismo tipo de experiencias que él tuvo al crecer en una granja. Teníamos un patio muy grande, con una tía que vivía a un lado de la casa y mi abuelo al otro. Los tres patios se convirtieron en nuestra granja, la cual incluía un huerto, un área de pasto, un granero y campos de alfalfa. Aprendimos a cortar la alfalfa con una guadaña, a secarla y luego a almacenarla en el granero.

Cultivábamos el huerto, le quitábamos la maleza y lo regábamos. Algunos de los recuerdos más queridos de mi niñez son de cuando regaba con mi padre. Nuestro turno empezaba a las 2:00 de la mañana, así que papá y yo poníamos una tienda en el patio y nos acostábamos alrededor de las 9:00 de la noche. Poníamos el despertador y nos levantábamos a las 2:00 para abrir el agua. Luego, nos levantábamos cada media hora hasta las 6:00 para cambiar el rumbo de ésta. Durante mis primeros años, papá y yo pasamos muchas noches regando juntos. Es una gran experiencia el estar con tu padre de esa manera.

También tengo muchos buenos recuerdos de cuando cuidaba de la vaca de la familia con papá.

Limpiábamos el granero, alimentábamos a la vaca y la poníamos en su compartimento. Luego, yo le sostenía la cola mientras papá la ordeñaba. Se aprende gran disciplina cuando uno posee una vaca. Hay que ordeñarla todas las mañanas y todas las noches. Hay que ordeñarla en verano, invierno, primavera y otoño. Algunas veces no me gustaba mucho la vaca, en particular cuando su cuidado interfería con algo que realmente deseaba hacer. No obstante, desarrollé amor por el trabajo y tuve muy buenas conversaciones con papá acerca del bautismo, las ordenaciones al Sacerdocio, los amigos y otros temas importantes, mientras hacíamos nuestras tareas. Yo amaba ese tiempo que pasaba con mi padre. Él es uno de los hombres que más admiro y respeto.

Papá también enseñó a sus hijos desde muy corta edad a trabajar para el Señor. Yo tenía seis meses de edad cuando él fue llamado como obispo y sirvió como tal por dieciocho años. Él nos hacía participar de su trabajo en la Iglesia. Recuerdo que yo llenaba el fogón en el centro de reuniones durante el invierno y también limpiaba la nieve. Nos pasábamos los veranos limpiando el techo de la capilla y trabajando en el patio.

Cuando yo tenía como seis o siete años, papá me pidió que

Abajo a la izquierda: De joven (a la izquierda en la fila de atrás) con su familia. **Abajo a la derecha:** En el cañón Logan. **Arriba a la derecha:** La abuela Sonne frente a la granja y el granero familiar.



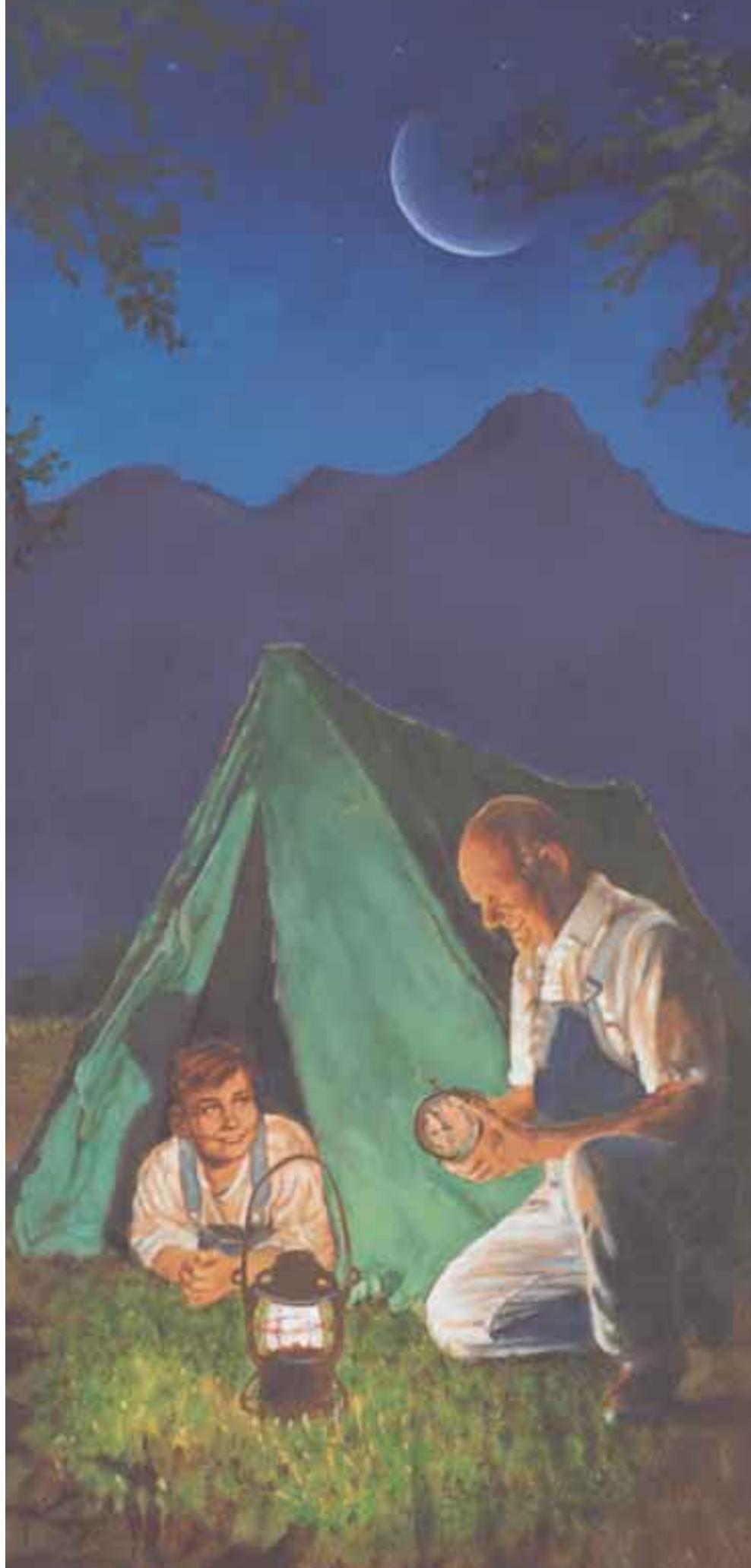


ayudara a mamá con unos registros financieros de la Iglesia. Ella recitaba los números y yo apretaba los botones de nuestra vieja máquina calculadora, tiraba de la manivela y luego le leía los números para que ella los comprobara. Recuerdo que llevaba la vieja calculadora de la casa al centro de reuniones; en el invierno la llevábamos en un trineo y en el verano utilizábamos una carretilla.

Mi padre no era un hombre emotivo. Una de las pocas veces que le vi llorar fue cuando lo relevaron como obispo. Él amaba el servicio al Señor y ayudó a desarrollar en todos sus hijos gran satisfacción al ayudar a los demás. Se aseguró de que en su llamamiento en la Iglesia participara toda la familia y nos acercara los unos a los otros.

Gracias a su ejemplo, desarrollé gran aprecio por el trabajo y por el servicio al Señor. Amo a mi padre y estoy profundamente agradecido por él y por las muchas cosas que me enseñó mediante la palabra y el ejemplo. □

Nuestro turno empezaba a las 2:00 de la mañana, así que papá y yo poníamos una tienda y nos acostábamos alrededor de las 9:00 de la noche.

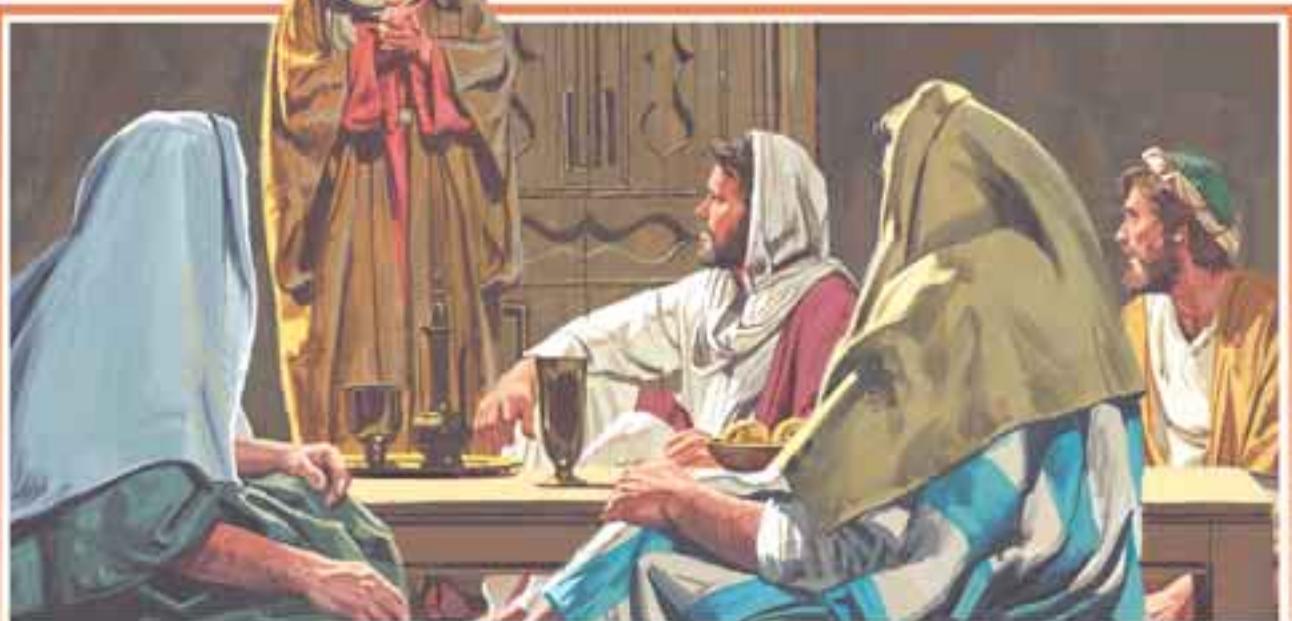


JESÚS PERDONA A UNA MUJER

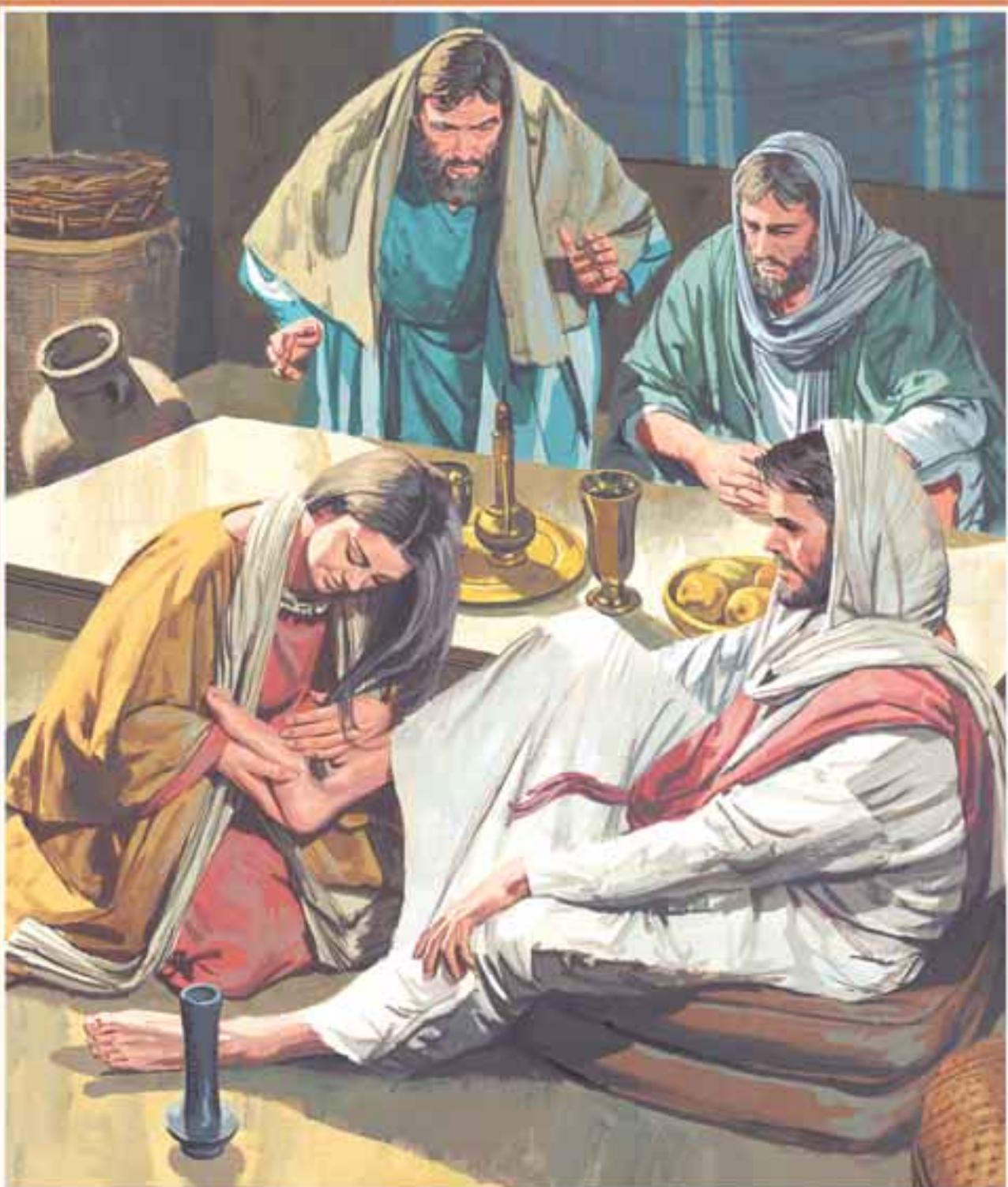


ILUSTRADO POR PAUL MANN

Un fariseo, o sea un líder judío, pidió a Jesús que comiera con él. Jesús fue a su casa y se sentó a la mesa.
Lucas 7:36

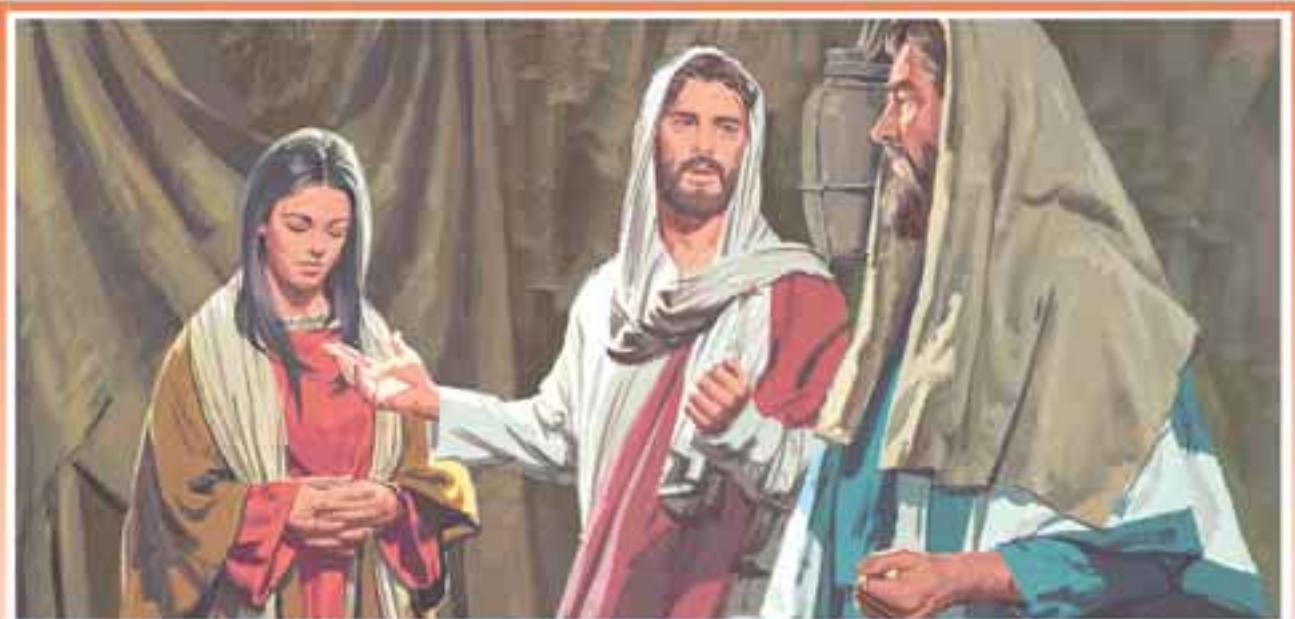


Una mujer que era pecadora vivía en la ciudad. Ella supo que Jesús estaba comiendo en la casa del fariseo y fue allá.
Lucas 7:37



Llorando, se arrodilló a los pies del Salvador y los bañó con sus lágrimas. Luego, secó Sus pies con sus cabellos y los besó. También le puso un perfume con un aroma suave en los pies. El fariseo la observó. Él sabía que la mujer era pecadora y pensó que Jesús no debía dejar que ella lo tocara.

Lucas 7:38-39



El Salvador sabía lo que estaba pensando el fariseo. Jesús señaló que la mujer le había lavado los pies con sus lágrimas, los había secado con sus cabellos y les había perfumado. Sin embargo, el fariseo no le había dado agua para que se lavara los pies ni aceite para ungir Su cabeza, como se acostumbraba hacer con los huéspedes.

Lucas 7:44–46



Jesús le dijo al fariseo que la mujer tenía muchos pecados pero que se había arrepentido de ellos. Ella amaba mucho al Salvador y tenía fe en Él. Él le dijo a la mujer que sus pecados le habían sido perdonados y que ya no estuviera triste.

Lucas 7:47–48; D. y C. 58:42–43; James E. Talmage, Jesús el Cristo, 1975, págs. 277–278

JESÚS MANDA AL VIENTO Y A LAS OLAS



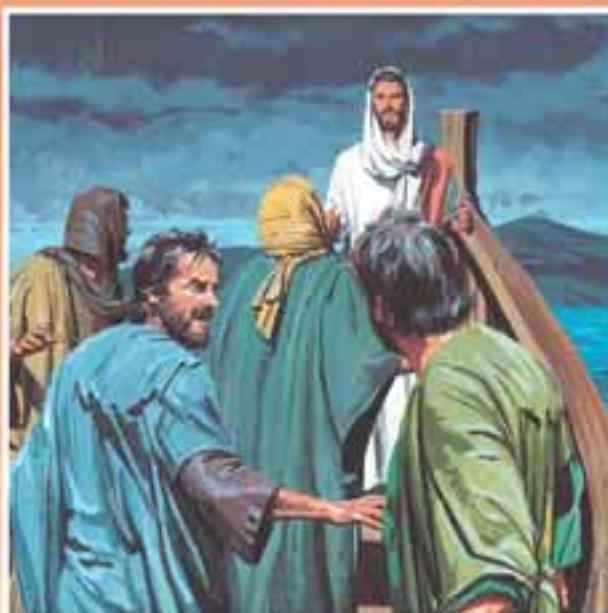
Jesús y Sus discípulos estaban en una barca en el Mar de Galilea, y Jesús se durmió. El viento empezó a soplar y las olas comenzaron a llenar la barca de agua. Los discípulos tenían miedo y despertaron a Jesús.

Lucas 8:22–24



El Salvador se levantó y mandó al viento que dejara de soplar y a las olas que se calmaran. El viento dejó de soplar y el mar se calmó.

Lucas 8:24



Jesús preguntó a los discípulos por qué tenían miedo. Les dijo que debían tener más fe. Ellos querían saber qué clase de hombre era Jesús que hasta el viento y las olas le obedecían.

Lucas 8:25



Él cuida Su Iglesia

por Angie Bergstrom
basado en un hecho real

Mamá reunió a todos los niños de la familia una mañana. Nos dijo que el presidente Howard W. Hunter había estado enfermo y había fallecido. Nos sentimos tristes porque el presidente Hunter era nuestro profeta y le amábamos.

“¿Quién será nuestro nuevo profeta?”, preguntó Erik, mi hermano menor.

“El Quórum de los Doce Apóstoles se hará cargo hasta que se elija otro profeta”, respondió mamá. “Pero recuerden, Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia. No nos quedaremos sin profeta”.

“¿De verdad?”, pregunté. “¿Vamos a tener un nuevo profeta?”.

“Por supuesto”, dijo mamá. Ella me explicó que cuando un profeta fallece, los miembros de la Primera Presidencia regresan a sus puestos en el Quórum de los Doce Apóstoles, y con la guía del Señor, los Apóstoles reorganizan la Primera Presidencia. Mamá también explicó que la Iglesia sigue el modelo establecido por el Señor. Cuando el Señor llama a un nuevo Apóstol, éste avanza gradualmente en antigüedad en el Quórum de

COMPOSICIÓN ELECTRÓNICA POR CLAUDIA E. WARNER; IZQUIERDA: LA SEGUNDA VENIDA, POR HARRY ANDERSON; DERECHA, DESDE ARRIBA: ILUSTRACIONES POR ALVIN GITTINS, GEORGE M. OTTINGER, A. WESTWOOD, H. E. PETERSON, LEWIS A. RAMSAY, ALBERT E. SALZBRENNER, CHARLES J. FOX, LEE GREENE RICHARDS, ALVIN GITTINS, SHAUNA CLINGER, DAVID AHRNSBAK, JUDITH MEHR, JUDITH MEHR, Y WILLIAM F. WHITAKER.

los Doce Apóstoles. Cuando muere el Presidente de la Iglesia, el Apóstol de mayor antigüedad se convierte en el nuevo Presidente de la Iglesia. Mamá dijo que no obstante, debemos orar para saber por nosotros mismos que el nuevo Presidente de la Iglesia ha sido escogido por el Señor.

Poco después de la muerte del presidente Hunter, recibí una llamada de mi amiga Molly, que no es miembro de la Iglesia.

“Angie, escuché la mala noticia de tu profeta”, dijo. “Mi papá y yo estamos muy preocupados por ti. ¿Qué va a hacer la Iglesia ahora? ¿Va a desaparecer?”, me preguntó.

Casi se me cae el teléfono de lo sorprendida que estaba.

“Por supuesto que no”, dije, recordando las palabras de mamá. “El Señor nos ha prometido que siempre tendremos un profeta”.

“¿Quiere decir, que simplemente van a elegir a un nuevo profeta?”, preguntó Molly. “¿Acaso no necesitan que un ángel baje a declarar que él es el profeta?”

“Creo que Dios escogerá a otro profeta. Jesucristo está a la cabeza de la Iglesia”, dije con una sonrisa porque sabía que era cierto.

“¿Pero cómo sabes que el nuevo profeta ha sido escogido por Dios?”, preguntó.

Ella no entendía que podemos orar a nuestro Padre Celestial para averiguar. Pero yo sabía perfectamente lo que iba a hacer. Oré para saber. Justo después de terminar mi oración esa noche, sabía que el Señor cuidaría de Su Iglesia.

Unos días más tarde se anunció que el nuevo Presidente de la Iglesia era el presidente Gordon B. Hinckley.



José Smith



Brigham Young



John Taylor



Wilford Woodruff



Lorenzo Snow



Joseph F. Smith



Heber J. Grant



George Albert Smith



David O. McKay



Joseph Fielding Smith



Harold B. Lee



Gordon B.
Hinckley



Spencer W. Kimball



Ezra Taft Benson



Howard W. Hunter

Levanté mi mano unas semanas más tarde durante la conferencia general para sostener al presidente Hinckley como profeta. Y en los años que han pasado, he continuado levantando mi mano para sostenerle. Le sostengo en todo lo que dice y hace. Estoy agradecida porque el presidente Hinckley haya sido llamado por Dios para ser nuestro profeta. En verdad, el Señor no nos deja solos. □

Angie Bergstrom es miembro del Barrio BYU 51, Estaca 1, Universidad Brigham Young.

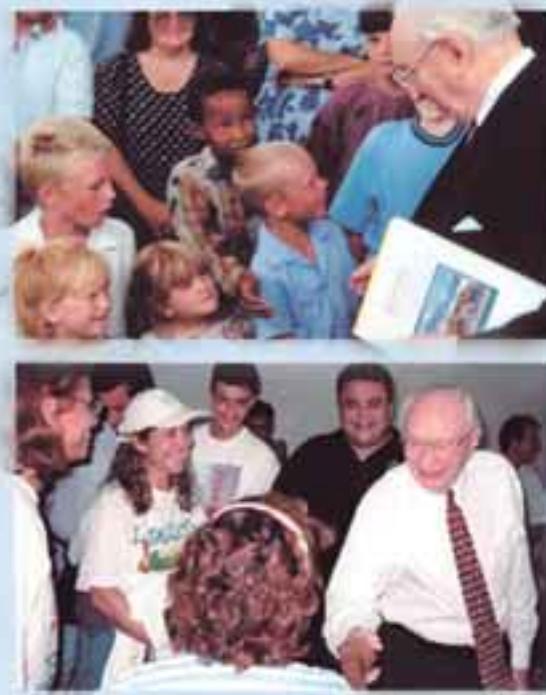


FOTO CORTEZIA DE CHURCH NEWS.

Desde que fue sostenido como decimoquinto Presidente de la Iglesia, el presidente Gordon B. Hinckley ha viajado por todo el mundo enseñando el Evangelio a la gente.

Cómo cuida el Señor Su Iglesia



En la conferencia general de abril de 1986, el élder David B. Haight, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó el proceso por el cual se llama a un nuevo Presidente de la Iglesia. Él dijo:

“Cuando un Presidente de la Iglesia fallece, ¿cómo se escoge a un nuevo presidente?

“En 1835 el Señor dio una revelación en cuanto a este asunto, la cual dispone de la secuencia organizada. La revelación estipula que el Quórum de los Doce Apóstoles es un cuerpo igual en autoridad que la Primera Presidencia (véase D. y C. 107:24). Esto significa que cuando el Presidente de la Iglesia muere, la Primera Presidencia se disuelve y el Quórum de los Doce se convierte automáticamente en el cuerpo que preside la Iglesia. Este modelo se estableció con la muerte del primer Presidente de la Iglesia, José Smith.

“Después del martirio del profeta José y su hermano Hyrum en 1844, el Quórum de los Doce,

con Brigham Young como presidente del quórum, presidió sobre la Iglesia en los siguientes tres años y medio.

“Luego, en la ribera del río Misuri, en Winter Quarters, el 5 de diciembre de 1847, el Quórum de los Doce Apóstoles se reunió en concilio... Brigham Young, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, fue unánimemente sostenido por los miembros de ese cuerpo como Presidente de la Iglesia... Esta acción creó una nueva Primera Presidencia, la cual fue posteriormente sostenida por el voto unánime de los Santos...

“Este procedimiento para instalar a una nueva Primera Presidencia de la Iglesia, revelado en forma divina por el Señor, y apoyada por los miembros, se ha seguido hasta el presente. La Primera Presidencia será sostenida ‘por la confianza, fe y oraciones de la iglesia’ (D. y C. 107:22)” (“A Prophet Chosen of the Lord,” *Ensign*, mayo de 1986, pág. 8). □

PARA TU DIVERSIÓN

Tengo muchos talentos

por Jennifer Cloward

ILUSTRADO POR ELISE BLACK

Cada uno de nosotros tiene talentos y todos estos talentos son importantes. Disfruta de este juego con tu familia y habla de los talentos que posee cada miembro de la familia.

Instrucciones: Desprende esta página y pégala a una cartulina delgada. Recorta las tarjetas por las líneas punteadas y colócalas en una bolsa de papel. Pide al primer jugador que saque una tarjeta de la bolsa y que haga mímicas del talento para que los otros jugadores adivinen el talento que está representando. El que adivine correctamente saca otra tarjeta y hace las mímicas. Repite el juego hasta que se hayan seleccionado todas las cartas. □



EL VALOR

de Ana

por Beverly J. Ahlstrom

Apresúrate, Teresa”, gritó Ana por encima del hombro a su hermana mientras corrían por el camino.

“¡Me estoy apresurando!”, gritó Teresa, a sólo tres pasos detrás de ella. Riéndose, llegaron al estacionamiento de la tienda de jardinería del señor Morales. Sin aliento, entraron bruscamente por la puerta hacia el rico aroma de la tierra abonada y las plantas húmedas y en crecimiento.

“Hola, niñas”. El señor Morales sonrió al levantar la vista. “¿Vinieron a trabajar?”

“Sí, por favor”, dijo Ana. “Hoy y mañana también, si nos necesita. Queremos ganar dinero para comprarle un regalo a mamá”.

Al principio de la primavera, el señor Morales solía pagar a los niños del vecindario para que le ayudaran a transplantar las plantas de los semilleros. “¿Dónde está su prima Brenda?”, preguntó.

“Fue a ayudar a la abuela”, dijo Teresa.

“Vengan conmigo”. El señor Morales las llevó a uno de los largos y bajos invernaderos. “Ahora estamos trabajando con las petunias y necesitamos mucha ayuda”.

En el invernadero había mesas largas cubiertas con pequeñas petunias. Juan, Tomás y Enrique ya estaban trabajando y se reían muy fuertemente.

El señor Morales se quedó el tiempo suficiente para asegurarse de que las niñas supieran lo que tenían que hacer y comprobar el trabajo de los niños. “Estoy muy contento de que los cinco hayan podido venir”, dijo al salir.

La tierra abonada se sentía desmoronadiza y húmeda en los dedos de Ana al separar cuidadosamente las plantas. Teresa trabajaba junto a ella, llenando cada uno de los pequeños recipientes con tierra y plantando las petunias. Por un rato nadie dijo una palabra.

Luego, Enrique tocó a Juan con el codo y le dijo algo al oído. Juan soltó una carcajada y luego dijo algo al oído de Tomás. Tomás explotó en risas. Luego, Enrique dejó de hablar en voz baja y empezó a decir malas palabras en voz alta.



Los dedos de Ana empezaron a temblar y se sintió mal. "Cómo quisiera que Brenda estuviera aquí", susurró al oído de Teresa.

Teresa asintió. "Yo también". Brenda sabría qué hacer. Ella era tan valiente como Nefi.

La semana anterior, Ana y Brenda caminaban a casa de

regreso de la escuela con otras niñas y alguien empezó a cantar de una manera muy tonta. Todas se rieron y empezaron a cantar de la misma manera. La siguiente canción la cantaron de una manera aún más tonta, subiendo mucho la voz y luego bajándola. Era divertido hasta que una niña empezó a cantar "Soy un hijo de Dios" de la misma manera, lo cual ya no resultó divertido para Ana, quien estaba teniendo el mismo sentimiento en el invernadero.

Pero Brenda supo qué hacer. "No nos burlemos de las canciones de la Iglesia", dijo suave y amablemente.

Las otras niñas parecieron sorprenderse por un momento; luego, una niña empezó a cantar la canción de la manera correcta.

Pero Ana no era como Brenda y no sabía qué hacer. Tenía miedo de que si le pedía a los niños que

dejaran de hacer lo que estaban haciendo, lo hicieran aún peor. Estaban diciendo palabras que Ana sabía que no eran correctas.

Se volvió hacia Teresa, quien se estaba mordiendo los labios y estaba a punto de llorar.

"¿Nos vamos?", murmuró Ana.

"Pero yo quiero comprarle algo bonito a mamá", dijo Teresa suavemente.

"Yo también", dijo Ana.

"Además, el señor Morales dijo que necesitaba nuestra ayuda".

Teresa asintió con la cabeza y parpadeó dejando caer dos lágrimas en sus mejillas. Ocultó los ojos para que Enrique, Juan y Tomás no vieran que estaba llorando.

Ana se acercó más a ella. Estaba muy enojada. *¡Si Brenda estuviera aquí!* pensó. *¡Si yo supiera qué hacer!*

Se le vino una idea al instante. Suavemente empezó a tararear su



himno favorito. Cuando Teresa escuchó las primeras notas, se volvió hacia Ana sorprendida. Luego sonrió. Al final del himno, las dos estaban tarareando suavemente.

Los niños aún estaban diciendo malas palabras, pero Ana ya no estaba enojada. Ella y Teresa tararearon “Soy un hijo de Dios” un poco más fuerte, y al final de cada canción, Enrique estaba un poco más callado. Ana, cobrando valor, le sonrió y empezó a cantar una canción de la Primaria. Teresa cantó con ella y sus voces hacían un

dulce eco en el invernadero y los niños se callaron poco a poco.

Ana y Teresa aún estaban cantando canciones de la Primaria cuando el señor Morales se asomó una hora más tarde. “Suena muy bien, niñas”. Se acercó a la mesa. “Han hecho muy buen trabajo. Ya casi está oscureciendo, es hora de ir a casa. Estoy contento de que quieran regresar mañana, ya que siempre necesito ayuda”.

Quitándose la tierra de las manos, los niños

siguieron al señor Morales fuera del invernadero y hacia la luz del atardecer. Enrique, Juan y Tomás pasaron corriendo junto a Ana y Teresa.

“Bebés”, murmuró Enrique al pasar. Ana le sonrió nuevamente.

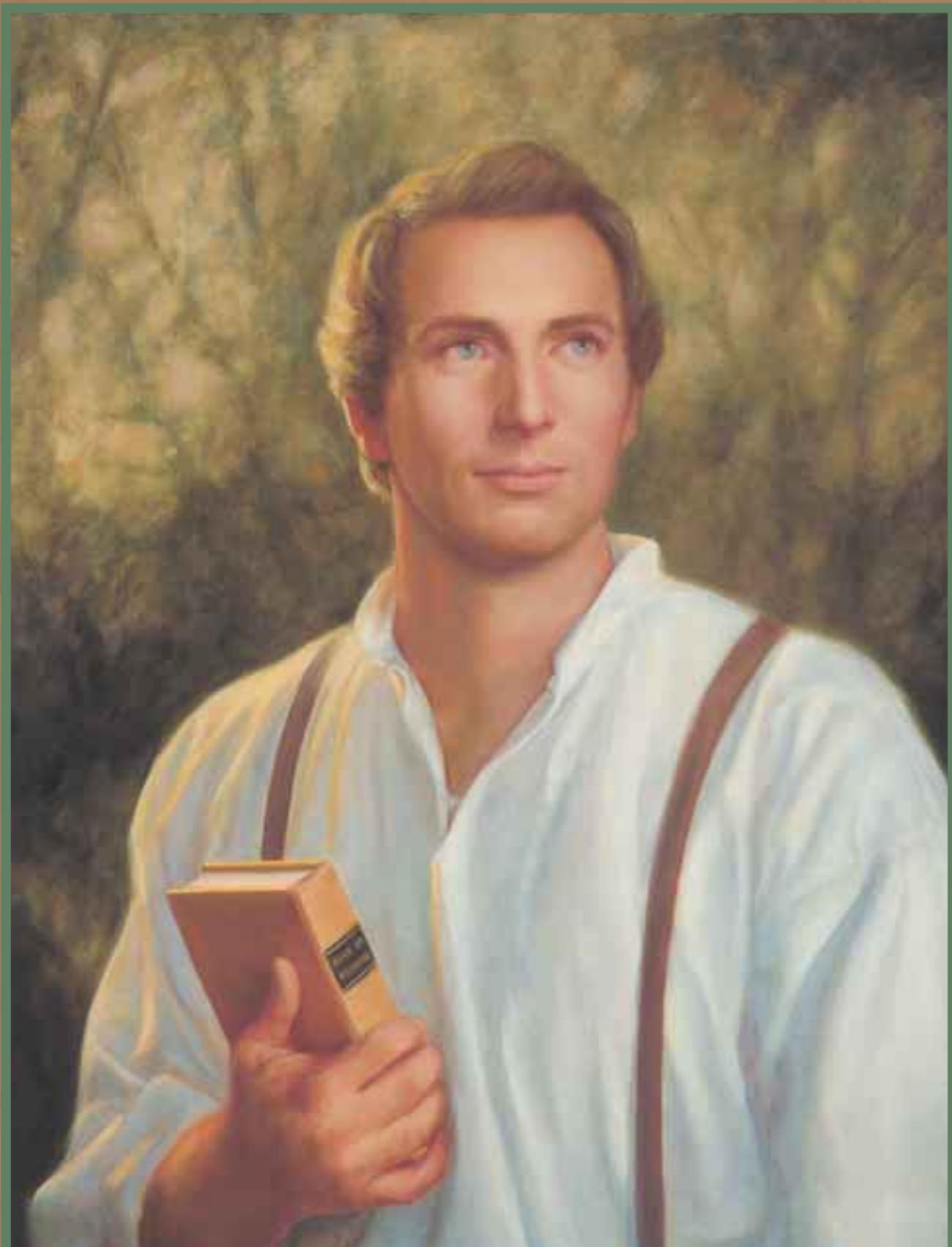
El aire era fresco, pero las niñas no sentían frío.

“Me siento cálida y feliz”, dijo Teresa, viendo al cielo color rosa.

“Yo también”, dijo Ana.

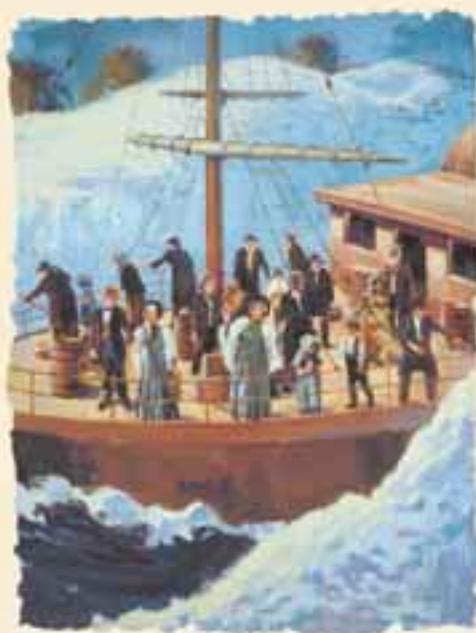
“¡Corramos a casa!” □





Profeta del Señor, por David Lindsley

"Y ha traducido el libro, sí, la parte que le he mandado; y vive vuestro Señor y vuestro Dios, que es verdadero" (D. y C. 17:6).



Los primeros miembros de la Iglesia, incluso el profeta José (en la cubierta) y su madre, Lucy Mack Smith (en la ilustración de la cubierta posterior), vivieron anclados en la fe y la dedicación. Sus vidas nos pueden servir de modelo. El élder M. Russell Ballard explica: “Que sus ejemplos nos den el valor para que siempre seamos fieles y firmes en nuestras mayordomías al servicio de Dios, nuestro Padre Eterno”. Véase “Anclados en la fe y la dedicación”, página 30.